

Exploraciones secretas en África

FERNANDO BALLANO



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: *Exploraciones secretas en África*
Autor: © Fernando Ballano Gonzalo

Responsable editorial: Isabel López-Ayllón Martínez
Maquetación: Patricia T. Sánchez Cid

© 2013 Ediciones Nowtilus S. L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-479-7
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-480-3
ISBN edición digital: 978-84-9967-481-0
Fecha de edición: Junio 2013

Impreso en España
Imprime: Imprenta Fareso
Depósito legal: M-16575-2013

A Juanjo, Uxue, Javier, Íñigo y Aitor

Índice

Prólogo	11
Introducción.....	15
Breve historia de la cartografía	23

MARRUECOS, EL VECINO INACCESIBLE

Introducción.....	37
Francisco de Aldana y Diego de Torres (1577).....	41
Domingo Badía y Leblich (Alí Bey) (1802)	53
Joaquín Gatell Folch (1861)	77
Friedrich Gerhard Rohlfs (1862)	91
José María de Murga Mugartegui (1863)	101
Emilio Bonelli Hernando (1882)	113
Julio Cervera Baviera (1884)	121
Charles de Foucauld (1883)	131
Walter B. Harris (1903)	147

TOMBUCTÚ, LA CIUDAD PROHIBIDA DEL SAHARA MORTAL

Introducción.....	161
Friedrich Conrad Hornemann (1797)	165
René Caillié (1827)	173
Heinrich Barth (1853)	189

Cristóbal Benítez y Oskar Lenz (1879)	205
Leopold Panet (1850)	221
Camille Douls (1887)	229
Michel Vieuchange (1930)	243
Isabelle Eberhardt (1897)	255
Joan Rosita Forbes (1921)	263

ÁFRICA SUBSAHARIANA, UN MUNDO IMPENETRABLE

Introducción.....	275
Pedro João Baptista (1802)	279
Henry de Monfreid (1911)	291
Bibliografía general	299

Prólogo

Si tienes este libro en tus manos te felicito por ello. Quizá fue su diseño, quizá ha sido su portada, quizá su título, quizá esos ¿sabías qué...? de la contraportada... Pero, sea lo que sea, desde luego ha sido lo suficientemente importante como para llamar tu atención y cautivarte al menos por un momento. Si finalmente se va contigo, mi felicitación es doble. Primero porque en una sociedad como la nuestra, donde cada vez se lee menos, ya es un mérito en sí mismo. Por otro lado te aseguro, y sin ningún miedo a equivocarme, que todas tus expectativas puestas en este libro van a cumplirse.

Personalmente me ha fascinado. Quizá sea porque como historiador africanista todo lo que tiene que ver con África ejerce en mí un poder de atracción más allá de lo normal, pero, también es cierto, que el libro está bellamente escrito y narrado por su autor. Al adentrarme en sus historias no he podido evitar pensar que nos habla de un mundo que, tristemente, ya no volverá. Por desgracia, África se muere. En realidad, lleva agonizando desde hace cuatro siglos cuando por medio de la guerra, el hambre, la destrucción y las enfermedades, Occidente la ha expoliado mientras hipócritamente sigue, todavía a día de hoy y, salvo casos muy puntuales, mirando hacia otro lado.

A pesar de ello, alguien dijo en una ocasión que África sigue siendo la última frontera. ¿Es posible que todavía exista en el continente negro algún lugar oculto?... No hace mucho me contaron que al noroeste de Zimbabwe, entre Mozambique y Zambia, se había localizado una manada de leones que hasta ese momento nunca habían visto un ser humano. Cuando el león sintió y vivió por primera vez en su vida a un ser humano, permaneció quieto, de pie, por unos largos y eternos cinco minutos. Uno daría lo que fuera por saber cuáles fueron sus sensaciones. Tal vez su instinto ancestral le estaba mostrando que aquello que tenía delante no era ni mucho menos una presa, todo lo contrario, cuanto menos una amenaza en potencia. Si tenemos en cuenta que en África ahora mismo la población de leones en libertad es de menos de 20.000, seguro que no está equivocado. Hubo un tiempo en que el león recorrió el norte de África, hoy extinto allí, pero muchos de los protagonistas de este libro con toda seguridad lo encontraron en sus viajes por las montañas del Atlas. Porque este es un libro para los que aman viajar, la aventura, el riesgo, los sueños, y la vida misma. La vida sin aventuras no es vida. Si lo que buscas es un libro sesudo y pesado, este no es el caso. Ciertamente, es verdad, me dirás que contiene datos, fechas, nombres, pero forman parte de un hilo conductor diseñado por su autor para que al final, y de manera indirecta, tú te sientas un protagonista más de la exploración.

Tengo que reconocer que no he podido evitar pensar en exploradores y personajes tan ilustres, y significativos, como Livingstone, Stanley, Mungo Park... pero ahora he podido, y debo, añadir estos otros hombres que, en algunos casos hasta ahora, al menos en mi caso, estaban en un relativo olvido. Es justo que tengan su reconocimiento. Hombres y mujeres que, como los presenta su autor eran «solitarios y desconfiados», cualidades por otra parte imprescindibles para los que no quieren ser descubiertos, además de, y esto lo añado yo: valor, curiosidad infinita, y pasión por la aventura de lo desconocido.

Como decía antes, África se muere. Pero ahora podemos volver a vivir lo que otros experimentaron, y que su autor nos cuenta. Podemos hacer que durante unos días, leyendo este libro, vuelva a vivir. Solamente depende de ti. Brújula o no en mano (GPS en estos tiempos), salacote o no sobre tu cabeza, mapa o no en tu mochila, cantimplora o no en bandolera y un buen fusil, o no, cruzado al hombro. Lo que es seguro es que te será muy fácil mirar con los ojos del autor. Mira al cielo, es el cielo del norte de África, está maravillosamente despejado y las estrellas brillan como nunca. Siente el viento, el jaloque, en tu rostro. Escucha atentamente el sonido del chacal y la hiena en la distancia. Ahora; mira

otra vez el libro que tienes en tus manos, y empieza a leer. Descubre vidas apasionantes. Vive la aventura de ser un explorador africano, al fin y al cabo tú no eres muy distinto de ellos; todos los días tienes que enfrentarte al reto de sobrevivir a una sociedad complicada y, no por ello, dejas de luchar y explorar.

Carlos Roca
Periodista y escritor africanista

Introducción

Si el mundo de las exploraciones es algo apasionante, y las vidas de los que las realizaron van en consonancia con ello, imaginemos lo que supone recorrer lugares prohibidos expresamente. El objetivo de esta obra es ofrecer un homenaje a los exploradores, viajeros o espías que, a las fatigas propias del recorrido por lo desconocido, hubieron de unir el miedo a ser descubiertos, lo que en muchas ocasiones suponía la muerte. Se presenta en dos tomos complementarios, este, dedicado a las exploraciones secretas en África, y otro, a las efectuadas en Asia.

He incluido a todos los que han realizado alguna exploración o viaje, disfrazados o escondidos de algún modo, aunque no den de sí más que una página o un simple párrafo que deje constancia de su hazaña. La falta de documentación sobre el caso concreto no tiene por qué desvirtuar el valor del hecho. En otros casos, al tratarse de acciones encubiertas, lógicamente no es posible encontrar mucha documentación.

El hombre, desde siempre, quiso descubrir mundos nuevos, saber qué había detrás del horizonte. Detrás de los descubrimientos geográficos casi siempre estaba el afán de lucro de los estados, de las compañías comerciales o de los particulares. Pero el explorador muchas veces era un simple instrumento que hacía lo que fuera para viajar. Él buscaba el descubrimiento geográfico por sí mismo; otra cosa es que le utilizaran para otros fines. En diversos momentos históricos, hubo regiones que estaban prohibidas a los extraños por distintos motivos. Ello no fue óbice para

no visitarlas; por el contrario, en ocasiones incitaban más por la atracción de lo prohibido y es lo que vamos a contar en esta obra.

En cuanto a las motivaciones que llevaban a los exploradores encubiertos a realizar sus recorridos, estas eran muy diversas. Existía la inquietud y curiosidad como en el caso de Badía o la tozudez en el de René Caillié. Muchos de ellos eran militares o ex militares —en muchas ocasiones en excedencia, para no involucrar al país correspondiente—. Dejaban de lado a su familia, a sus hijos, todo, por buscar algo, quizás por huir de sí mismos. ¿Quién sabe...? El ser humano es tan complejo...

Solían ser personas testarudas, obsesivas, aventureras, individualistas, excepcionales en muchas ocasiones. Habían de ser muy estudiosos, inteligentes y con mucha facilidad para los idiomas. Su perfil psicológico debía incluir también resiliencia o capacidad para la adaptación a contextos difíciles, inquietud, descontento y aburrimiento con su situación o entorno, inconformismo, inadaptación, criterio propio, etc. Casi todos eran solitarios, raros, desconfiados e inquietos.

Está claro que sufrían miedo, estrés, temor, ansiedad, soledad —sin poder contar a nadie quiénes eran—, etc., factores todos ellos que pasan factura a la salud a corto, medio o largo plazo salvo que el interesado sea una persona con un tremendo autocontrol. Algunos enfermaron gravemente debido al estrés presente y postraumático que supone el estar en tensión durante mucho tiempo, el temor a ser descubiertos y, por consiguiente, a morir asesinados o ajusticiados. Si ahora es necesario intentar pasar desapercibido en algunos lugares, imaginemos lo que suponía que el ser descubierto significara la muerte. Tenían que fundirse con el entorno, pasar desapercibidos, aparentar que sabían dónde iban, mostrar seguridad y aplomo. Pero ya sabemos que no hay nada más apetecible para el ser humano que lo que está prohibido...

Casi todas las exploraciones secretas en África se desarrollaron en tierras musulmanas en las que estaba prohibido el acceso a los no creyentes. No entro en valoraciones éticas, morales, religiosas o ideológicas. Simplemente deseo relatar hechos y situaciones. En muchas épocas, el que un infiel entrara en determinados lugares islámicos suponía la muerte; es el hecho, sin valoraciones (eso es asunto de cada lector), pero sin ocultar información. Hubo momentos en que la tolerancia fue mayor y se podía viajar por casi todos los lugares del mundo islámico. Así, Ibn Battuta cuenta que en 1354, en el siglo *xiv* —cuando él realizó sus viajes—, en las ciudades ribereñas del Níger había cristianos que él denomina *nazareni*. En 1447 los banqueros Centurione enviaron al genovés Antonio Malfante para que se informara de dónde conseguían el oro los árabes. Se embarcó rumbo a África, recorrió los oasis y se enteró de que

no había tal metal, que lo cambiaban por sal mucho más al sur. Anselm de Ysalguier, médico de Toulouse, parece ser que recorrió el desierto entre 1402 y 1413. Benedetto Dei, comerciante florentino, dice que estuvo en Tombuctú en 1470 y que se negociaba con «recios paños lombardos». Después las cosas cambiaron y en los siglos XVI y XVII sólo se contaba con las memorias de los europeos cautivos liberados tras pagar el rescate, como ocurrió con Cervantes, Mármol, etcétera.

A partir de finales del XVIII se reinicia el objetivo de conocer estos lugares. Hubo personas que pudieron recorrer Marruecos tranquilamente, como le ocurrió a William Lemprière. Era un médico inglés de Gibraltar que tuvo la oportunidad de visitarlo al ser llamado para atender al hijo del sultán en 1789. Viajó hasta Marrakech acompañado de un guía del gobierno, lo que le dio la oportunidad de recorrer casi todo el país. En 1791 publicó un libro titulado *Un viaje a Marruecos*. Además de médicos, los sultanes también buscaban asesores militares y soldados profesionales. Los europeos eran bien recibidos si se convertían al islam, los denominados renegados. Salvo ellos, los demás viajeros debieron ir disfrazados. Los exploradores engañaban a los musulmanes, cierto, pero no hemos de olvidar que esta religión permite la *taqiah*, el disimulo o engaño de las propias creencias cuando se está en un ambiente hostil. Las religiones son un apoyo ficticio para las incertidumbres del ser humano y siempre han llevado consigo obligaciones, prohibiciones y tabúes, que en ocasiones eran, y son, simples excusas para otros objetivos menos confesables.

Podemos preguntarnos hasta qué punto se tiene derecho a entrar en un lugar prohibido. Es una reflexión que debe hacerse cada cual y que tiene mucho que ver con la naturaleza humana. Cuando trabajé como guía de turistas en Malí estaba prohibido entrar en la mezquita de Yenné, una impresionante construcción de barro. Habían vedado el acceso a raíz de que unos italianos hicieran un reportaje en el cual las modelos se fotografiaron con poca ropa dentro del recinto. No se podía, pero, bajo mano, si pagabas una alta cantidad, te dejaban entrar subrepticamente. Hay gente que lo hace, paga diez mil francos CFA (seiscientos cincuenta y seis CFA equivalen a un euro) por persona, lo que con un grupo de cuatro supone, a quien facilita la entrada, ganar el sueldo normal de un mes en quince minutos. Y el que entra puede presumir de haber estado en un lugar prohibido. A mí me parece una cuestión de hipocresía y codicia por parte de los lugareños. Además, siempre existe la posibilidad de que te hagan el truco de que has sido descubierto y te exijan mucho más. O que topes de verdad con un creyente poderoso, fanático, puritano, obsesivo y celoso y te metan en problemas, pero el ser humano es así.

Cada zona tiene sus peligros, los exploradores de los polos se morirían de frío, los de las selvas de enfermedades, los de las zonas prohibidas a cuchillo, como le ocurrió a Laing por visitar Tombuctú sin ocultar su condición de británico, o al teniente francés Palat, asesinado en la ciudad argelina de In-Sallah.

En los viajes, ahora casi todo es cuestión de tecnología y de dinero. Entonces necesitaban conocimientos de astronomía y matemáticas para los cálculos de longitudes y latitudes, que los viajeros habían de realizar por sí mismos.

Vamos a pasar revista al caso especial de las mujeres, para quienes casi todos los lugares estaban prohibidos y no sólo tuvieron que disfrazarse de determinada forma, sino que, en algunos casos, hubieron de hacerlo de hombres para poder transitar por determinadas áreas o ámbitos, como hizo Isabelle Eberhardt. Otras, como Rosita Forbes, debieron disfrazarse de mujer musulmana, esposa de alguien importante, para ser respetadas.

No vamos a tratar a los espías o infiltrados que aprovechando su posición conseguían información y la vendían o regalaban al enemigo, pero manteniendo su personalidad y en muchas ocasiones sin moverse de su lugar de residencia —estudiados en el libro *Breve historia del espionaje*, de Juan Carlos Herrera, que trata en profundidad ese apasionante mundo—. En esta obra nos dedicamos a los impostores, a los que adoptaban otra personalidad y nacionalidad para poder entrar y explorar lugares, regiones o países prohibidos, a veces por simple desafío personal.

En el campo de las exploraciones en general, y de las secretas en particular, la primacía de los medios de comunicación anglosajones se ha mostrado en todo su esplendor. Ello ha dado lugar a que parezca que sólo existan los de su ámbito y se obvie a los demás en muchas publicaciones, sean estas pretendidamente serias y académicas o simples páginas de internet. Pero ya hemos indicado que lo que no se publica es como si no existiera y se ha de reconocer que ellos son los propietarios de los principales medios de comunicación de este mundo globalizado.

Hay obras dedicadas a los aventureros más importantes, pero ninguna que estudie a todos los que realizaron exploraciones encubiertas en África en conjunto. Esta pretende llenar ese vacío y hacerles un homenaje, especialmente a los secundarios, a los que no han pasado a la historia pero que, desde el punto de vista individual, realizaron una gran hazaña; intentaremos entrar en su interior, sentir lo que sintieron en esos momentos de zozobra y de peligro.

Alguien dijo: «¿Queréis novelas? ¡Leed libros de historia!». La realidad supera muchas veces a la ficción y además es historia, son aventuras

de hechos reales. Los escritos de los exploradores disfrazados superan en muchos casos a la ficción y la ciencia ficción, esa nueva narrativa que se repite continuamente y que únicamente se dedica a cambiar los nombres de los «imperios» o «reinos» inventados en que se desarrolla.

Esta obra sólo pretende divulgar y resumir, no pretende descubrir nada. Hay grandes estudios monográficos de algunos de los viajeros. Simplemente deseo divulgar estos hechos y ofrecer las distintas opiniones que sobre ellos se han vertido, a veces de forma muy controvertida. En cada uno, o en cada grupo temático, ofreceré el contexto histórico en que se desarrolla y una pequeña bibliografía o documentación sobre el particular. Según fui investigando, estudiando y leyendo, pude comprobar que muchos exploradores estaban interrelacionados, se leían entre ellos y se influían.

En ocasiones, el no ir disfrazado tuvo sus ventajas, como le ocurrió a Zebulón Montgomery Pike. Este militar norteamericano fue capturado en febrero de 1807 mientras espiaba en el actual Nuevo México cuando todavía pertenecía a España. En lugar de trasladarle con los ojos cerrados, le hicieron un *tour* por todas las posesiones hasta la ciudad de Chihuahua, de modo que incluso le facilitaron las cosas y consiguió más información de la que hubiera reunido por su cuenta. Se convirtió en un héroe y su nombre perdura incluso en bastantes topónimos, nombrados así en su honor.

Los portugueses idearon un método de exploración muy particular. En varios lugares de África en los que recalaron, únicamente plantaban una cruz de piedra con el escudo de Portugal –*cruceiros* o *pedrãos*– para tomar posesión y allí dejaban abandonados a *degradados*, condenados a graves penas o a la de muerte. Estos, arrojados en territorio desconocido, tenían la posibilidad de sobrevivir, a la vez que conseguían valiosa información, y así librarse de la sentencia.

He ordenado las historias por zonas geográficas y, dentro de ellas, por orden cronológico. Pensé hacerlo por orden de importancia, pero a veces es algo muy relativo y el temporal me pareció el más –por no decir el único– objetivo. A algunos casos les dedico poco espacio, bien porque su viaje fue algo concreto o breve, a veces una simple anécdota, bien porque no existe documentación accesible, pero merecen que se conozca. A otros, por el contrario, les asigno mucha extensión, por la existencia de abundante documentación, por la importancia o el interés de su gesta, o por un merecido rescate del olvido. Hubo viajeros que exploraron en varias zonas, como es el caso de Domingo Badía, que recorrió Marruecos y después entró en La Meca, por lo que lo encontraremos en *Exploraciones secretas en Asia*, el otro volumen de que consta esta obra.

A la hora de encabezar los capítulos, en el primer paréntesis, junto al nombre ofrecemos sus fechas de nacimiento y fallecimiento; en el segundo, el año en que comienza su viaje de incógnito objeto de este estudio.

Mención aparte y especial merecen los exploradores españoles, a menudo olvidados en un país donde todo el mundo conoce a Livingstone, a Stanley y a Burton, pero casi nadie a Badía y menos aún a Páez, Murga, Gatell, Benítez, Bonelli o Cervera. Por otra parte, parece que los españoles sólo exploraron América, cuando los hay que recorrieron otros parajes, y de los que apenas se sabe nada. He pretendido ser exhaustivo, pero, lógicamente, debido a su frecuente discreción y el carácter confidencial de sus viajes, podemos asegurar que habrá otros que desconocemos.

La historia de las exploraciones secretas, de los viajeros de incógnito, de los impostores o de los espías comienza también con la historia de la humanidad y desde que está escrita tenemos documentación de su existencia. En el libro *The Tao of Spycraft*, de Ralph D. Sawyer, ya se habla de cómo Sun Tzu, en su famosísimo libro *El arte de la guerra*, escrito entre el 500 y el 320 a. C., menciona a Yi-Yin, el primer espía chino, que actuó en el año 1045 a. C. y realizó misiones clandestinas de reconocimiento en territorio enemigo bajo cobertura personal falsa.

Los romanos, por su parte, también hicieron uso de los agentes encubiertos o de exploradores disfrazados para conseguir información de territorios desconocidos. Diferenciaban entre *exploratores* y *speculatores*. Los primeros eran pequeñas unidades del ejército que recorrían el terreno próximo en avanzadilla para prevenir al grueso de las tropas o informarse sobre determinados aspectos —un soldado de uniforme no es un espía aunque vaya camuflado—. Por su parte, los *speculatores* eran individuos que actuaban fundamentalmente solos y penetraban profundamente en territorio enemigo o neutral, donde permanecían largos períodos de tiempo bajo la cobertura de variadas identidades y actividades falsas para enterarse en profundidad de determinados aspectos. Moctezuma también utilizó agentes disfrazados de comerciantes, a los que tenía en gran estima, que le llevaban información desde Guatemala.

A los embajadores también se les utilizaba para recoger información, pero lo oficial de su misión les impedía visitar determinados lugares que sólo se podían recorrer disfrazados o bajo otra personalidad.

Disfrazado también se puede decir en español «a guisa de», por ejemplo a guisa de comerciante, vocablo que se utiliza también en inglés, *disguised*, y en francés, *deguisé*. A estos hombres «a guisa de» es a los que vamos a estudiar a lo largo de la historia.

Francisco Manuel de Melo, en 1638, en su obra *Aviso de los espías*, dice: «uso es antiguo de la milicia y materia de estado observada por todos los príncipes, famosos capitanes, el meter espías en las ciudades, exércitos y plaças enemigas; tener secretas negociaciones y tratos con algunos dellos».

En la época actual, más que en exploraciones secretas, el estudio de la exploración encubierta se centra más en los infiltrados y en el control de la información y las comunicaciones.

Como indicaba en el otro tomo dedicado a las exploraciones secretas en Asia, siento una gran admiración por los viajeros y exploradores. Les he emulado siempre que he podido. A los siete años me marché de mi pueblo para ir al de al lado a ver una corrida de toros y hacerme torero. La aventura terminó con una tormenta en medio de un bosque donde nos encontró un pastor que nos rescató. El castigo paterno no sirvió de mucho y, en cuanto tuve dieciocho años, me marché a trabajar a Suecia, en autostop desde Madrid. Hubo gente que me llamaba mentiroso cuando les contaba que había estado viviendo y trabajando en Suecia. Lo que era imposible para ellos lo suponían también para los demás; pero ahí están mis cotizaciones y declaraciones de impuestos para demostrarlo. Después dirigí mis pasos a África, donde he trabajado como cooperante, redactor de guías de viajes o guía de grupos de turistas.

En el campo de la exploración propiamente dicha sólo me cabe el humilde honor de haber abierto una nueva ruta terrestre –más cómoda y barata– a unas ruinas en la isla tanzana de Pemba, en el archipiélago de Zanzíbar, el 1 de enero de 2001, contradiciendo a la guía de Lonely Planet, considerada como «la *Biblia* de las guías» –y que admiro profundamente–, la cual aseguraba que sólo se podía acceder por mar. Poco es, pero me llena de orgullo el haberlo intentado y conseguido.

He tratado de simplificar los nombres geográficos pero sin ocultar información relevante, tratando de lograr un equilibrio entre resumir información y aportar la importante para quienes están interesados en los datos. En ocasiones los nombres han variado con el tiempo y cambian con las lenguas, por lo que en muchas ocasiones se ofrecen en otros idiomas entre paréntesis. A veces, en lugar de nombres, o como complemento a ellos, se ofrecen las coordenadas de latitud o longitud para hacerse una idea aproximada del itinerario seguido. Determinadas palabras árabes han sufrido muchos cambios y transformaciones. Así, la palabra «jeque», entendiendo por tal tanto un jefe o político local, un líder religioso, como una persona que se respeta por sus conocimientos, se puede encontrar bajo muy distintas formas (jerife, xerife, cheick, sheyck, etc.),

por lo que la unificaré como jeque, salvo cuando transcriba un texto, en cuyo caso respetaré la opción del autor original.

Bibliografía

BILLON, Jean de. *Les principes de l'art militaire*. Rouen: Jean de Berttheliu, 1636.

HERRERA HERMOSILLA, Juan Carlos. *Breve historia del espionaje*. Madrid: Nowtilus, 2012.

LEE, A. D. *Information and frontiers*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

NAVARRO BONILLA, Diego. *Cartas entre espías e inteligencia secreta en el siglo de los validos (Juan de Torres-Gaspar Bonifaz, 1632-1638)*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2007.

—, *Espías*. Madrid: Plaza y Valdés, 2009.

Breve historia de la cartografía

La cartografía suele ser a la vez instrumento y fin de los exploradores, por lo que considero conveniente realizar una breve introducción a sus técnicas e historia. Si usted ya ha leído la que se ofrecía en el libro de *Exploraciones secretas en Asia* ya no es necesario volver a hacerlo.

Lo que se descubre hay que plasmarlo en un mapa para que lo puedan leer otros. Antes de que existieran la fotografía aérea, los satélites y Google Earth, había que recorrer los lugares y cartografiarlos, dibujarlos o medirlos de algún modo.

Buschnik comenta sobre los orígenes de la cartografía que:

[...] la geografía puede considerarse como una astronomía que del cielo hubiera descendido a la Tierra. Ya entre la casta sacerdotal de Babilonia, tres mil años antes de Jesucristo, solían cultivarse estas dos ramas del saber simultánea y unitariamente. La comprobación del Zodiaco, la vasta faja estelar por la que en el decurso aparente de un año va discurriendo el sol, cubriendo constelación tras constelación y ocultándose a nuestros ojos; la división del año en meses y semanas lunares; la determinación de la altura meridiana; la división de las líneas o círculos, incluso del máximo o ecuatorial; la del día en veinticuatro horas y la fijación de la noche son

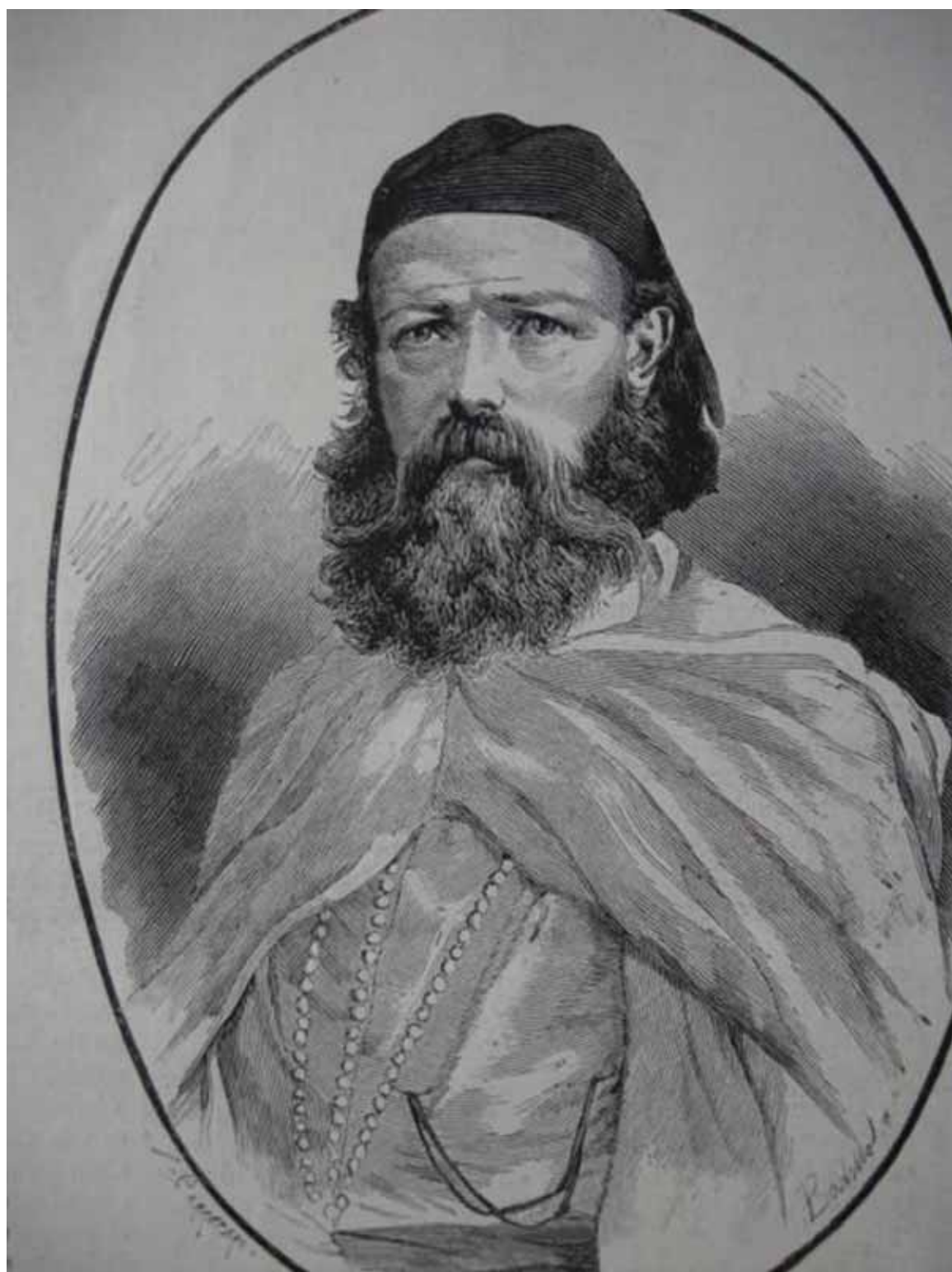
Introducción

A pesar de encontrarse tan cerca, Marruecos ha sido casi siempre un vecino poco accesible. Tras la rápida invasión musulmana de la península ibérica, a partir del año 711, hubo varios siglos de lenta y discontinua reconquista por parte de los distintos reinos ibéricos.

En 1246 Castilla ocupó Murcia, por lo que Aragón no pudo seguir avanzando hacia el sur e inició su expansión mediterránea apoderándose de Sicilia en 1282. Castellanos y aragoneses deseaban controlar el norte de África. Para evitar conflictos, en 1291 se firmó el Tratado de Monteagudo de las Vicarías, entre Sancho IV de Castilla y Jaime II de Aragón. Se acordó que la desembocadura del río Muluya —situado cerca de las islas Chafarinas y de la frontera actual de Marruecos y Argelia— sería el límite de las zonas de influencia de esos reinos en África (al oeste para castellanos y al este para aragoneses).

Castilla comenzó la conquista de las islas Canarias en 1402 por medio de unos nobles normandos. En 1476 ocupó la desembocadura del río Bohía, frente a la isla de Lanzarote, y se construyó un castillo que se denominó Santa Cruz de la Mar Pequeña. Por su parte, Aragón conquistó la isla tunecina de Djerba en 1432.

Con el descubrimiento de América se olvidaron de África excepto por el problema de la piratería durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Tras la conquista de Granada y, sobre todo, tras la expulsión de los moriscos,



Dibujo de Joaquín Gatell Foch de su libro *Viajes por Marruecos, el Sus, Uad-Nun y Tekna* publicado en 1879.

Friedrich Gerhard Rohlf's

(1831[34]-1896) (1862)

La llamada del desierto a un niño enfermizo

Nació el 14 de abril de 1831 (algunas fuentes dicen que en 1834), en Vegesack, cerca de Bremen (Alemania). Fue un niño enfermizo y un estudiante flojo. Su padre era médico y la familia deseaba que siguiera la tradición. Él no estaba nada interesado en ello y aprovechó la guerra contra Dinamarca para alistarse. Se le ascendió por méritos de guerra. Cuando la lucha terminó no tuvo más remedio que entrar en la universidad pero lo dejó después de dos cursos y se alistó en el ejército austriaco. Desertó enseguida y se refugió en la Legión Extranjera francesa.

Este cuerpo militar voluntario de élite fue creado en 1831 para la invasión gala de Argelia, que había comenzado el año anterior. Gerhard fue enviado allí, donde sirvió como enfermero y farmacéutico durante seis años, entre 1855 y 1861, mientras se desarrollaba la conquista de la colonia. Según la Enciclopedia Británica, se le concedió la Legión de Honor. Se interesó mucho por las costumbres de los indígenas. Aprendió árabe y a hacerse pasar por musulmán. Sabía de memoria las ciento catorce suras del Corán, algo importante para un médico allí donde la mención de la religión era muy importante para sanar. Incluso atendió al sultán de Marrakech, que le nombró médico del ejército y de su propio harén. De nuevo el deseo de viajar le pudo y lo dejó todo.

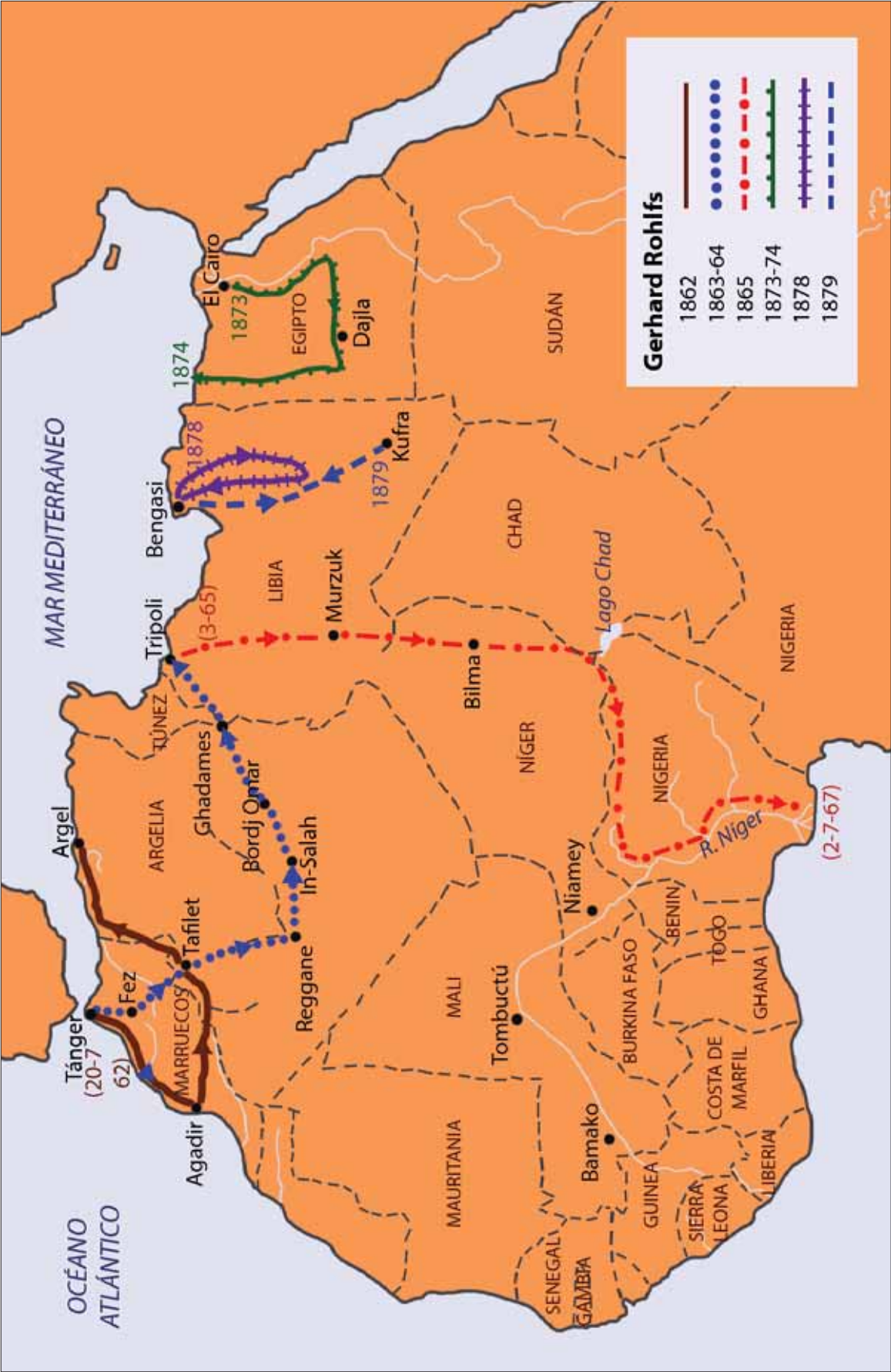
El 20 de julio de 1862, vestido como un nativo, salió de Tánger, bajó por la costa visitando Asilah, Rabat, Agadir y el río Sus. Fue al este



Fotografía de Friedrich Gerhard Rohlfs, vestido a la europea, de autoría y fecha desconocidas.

por el río Draa hasta Tafilet, donde se encuentra la actual Erfoud. No llevaba ni siquiera una brújula, pero aporta valiosas informaciones sobre la zona.

Deseaba llegar a Tombuctú a través de Marruecos para lo que cruzó el Atlas —donde se encontró con Gatell—. Exploró el nacimiento y la garganta del Draa y la región del Tafilet. En varias ocasiones estuvo a punto de que le descubrieran. En el pueblo de Abouam llegaron a comprobar si estaba circuncidado, cosa que había hecho por precaución, así que salvó la vida.





Friedrich G. Rohlfs, sentado, de oscuro, con Alexandrine Tinne, cerca de Trípoli en 1869. Fotografía de Emil Salingré. Propiedad de The British Library, Londres.

zonas prohibidas no tuvo necesidad de disfrazarse ni adoptar ninguna personalidad.

Rohlfs, por su parte, en 1869 conoció en Trípoli a Alexandrine Tinne, una holandesa rica y excéntrica que en compañía de varios miembros de su familia y servicio recorrió algunas regiones desérticas hasta que fue asesinada por sus propios guías al suroeste de Murzuk, pues la riqueza de su séquito llegó a todos los rincones del Sahara.

En 1870, durante la guerra franco-prusiana, los alemanes encargaron a Rohlfs rebelar a las tribus de Argelia contra Francia, pero le descubrieron ya en Trípoli y le deportaron de África. Regresó a Weimar, donde se casó con una chica de dieciocho años.

En 1873 se planteó de nuevo visitar el oasis de Kufra, a mil kilómetros al oeste del río Nilo, donde no había ido ningún europeo y vivían los fanáticos *senussi*, enemigos acérrimos de los cristianos. Pensó realizarlo desde el oasis de Dajla (Dakhla), en Egipto, a unos quinientos kilómetros del Nilo y otros tantos de su destino. En 1873 formó una caravana con cien camellos. Llevaba un topógrafo con él para levantar



Friedrich Gerhard Rohlfs en su aspecto occidental en su madurez.
Autoría y fecha desconocidas.

planos. Pasó por una zona donde no había llovido en veinte años y donde las dunas eran tan altas que resultaban impracticables, pero a ellos les cayó una tormenta. Sin embargo, después, en febrero de 1874, pasaron diecisiete días sin pozos de agua y tuvieron que regresar por el norte hasta cerca del Mediterráneo.

En 1878 lo intentó de nuevo bajando directamente desde Cirenaica pero le asaltaron y robaron por lo que se vio obligado a regresar sin conseguir su objetivo y evitando la muerte gracias a la magnanimidad de un jefe. No descubrieron que era europeo. En ese caso le hubieran asesinado. También querían llegar a Wadai, donde había muerto Vogel —otro explorador alemán—, para intentar recuperar sus documentos, pero no pudieron.

En 1879 lo intentó por tercera vez. A marchas forzadas llegó a Kufra, donde pudo admirar el maravilloso oasis con sus lagos, huertos, jardines y palacios. Estuvo a punto de que los *senussi* le descubrieran y mataran. Hubo de regresar enseguida. Dijo al respecto: «Por nada del

José María de Murga Mugartegui (1827-1876) (1863)

El «moro vizcaíno», el bilbaíno rico que recorrió
Marruecos como un pordiosero

Nació en Bilbao el 20 de junio de 1827. Era el primogénito de una familia distinguida. Estudió en los Escolapios de San Antón, de Madrid, y en la academia militar. Gozaba de muy buena capacidad intelectual, sobre todo para las lenguas. Después fue destinado a caballería, a los Húsares de Pavía. Sus biógrafos comentan su «resistencia obstinada de someterse al yugo matrimonial». Además era coleccionista de objetos raros y curiosos. En 1849 ascendió a capitán por méritos de guerra, por su participación en la Guerra Carlista. Debemos recordar que aunque las provincias vascas eran carlistas, las ciudades grandes, sobre todo Bilbao, eran liberales.

Desde octubre de 1854 visitó varios países con permiso oficial. Todavía como militar. Así, en 1855, ya comandante, participó como observador en la guerra ruso-turca, llamada también Guerra de Crimea, junto con el coronel Juan Manuel Pereira, marqués de la Concordia. Mientras estaba allí vio a unos ingleses que custodiaban un grupo de prisioneros. Le dijeron que eran rusos que habían sido apresados en la orilla. Murga observaba algo raro en aquellos hombres y les preguntó en vasco: «—*Zer moduz?*» (‘¿Cómo estáis?’). Ellos respondieron: «—*Jangoikua!*» (‘¡Dios!’). Se abrazaron a él. Se aclaró que eran unos pescadores vascos y les dejaron libres.



Fotografía de José María de Murga vestido como un vendedor ambulante marroquí tomada en torno a 1866. Autoría desconocida.

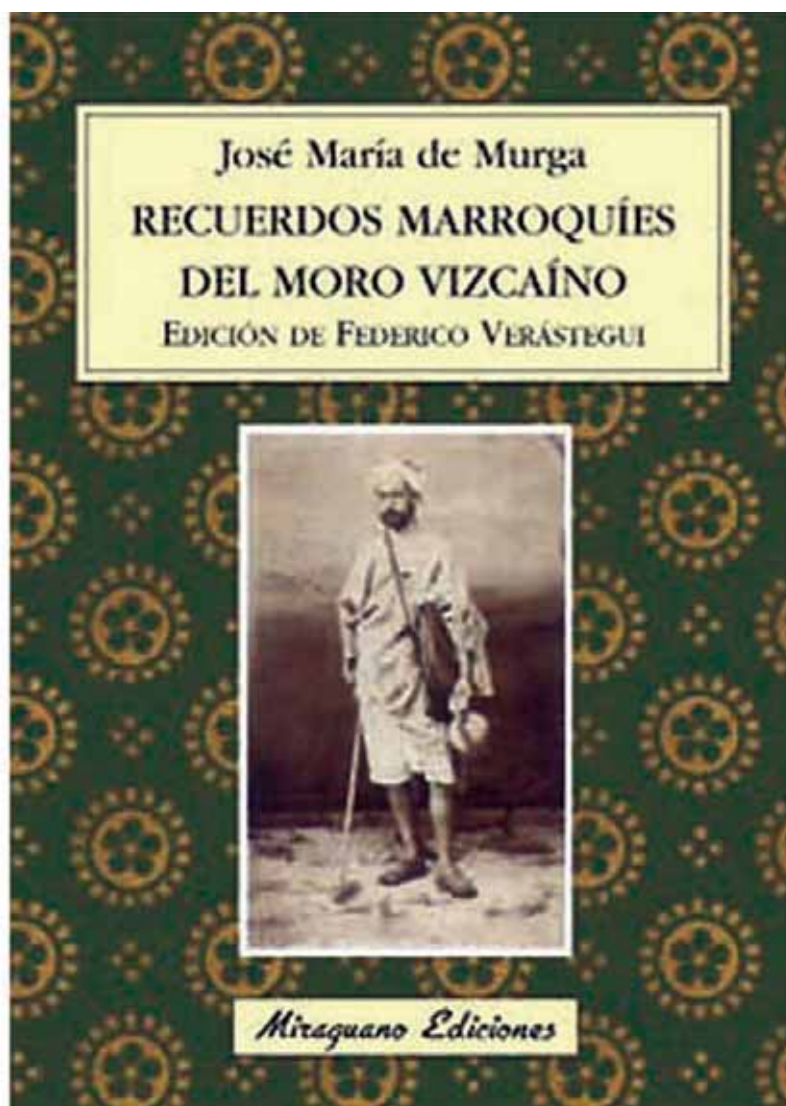
En 1859 deseó participar en la guerra de Marruecos, en los denominados Tercios Vascongados, de voluntarios, en los que estaba su hermano. No le fue posible dado que no fueron necesarios muchos efectivos y por su brevedad. En 1860 participó en la campaña del Maestrazgo contra los carlistas.

Dejó el ejército en 1861 y se dedicó a viajar por Europa, donde aprendió varios idiomas, entre ellos el árabe, pues tenía clavada la espina de Marruecos. Pensaba que era interesante tener información del país por si había otra guerra. Quería que se siguiera el ejemplo francés en



José María de Murga como voluntario en la defensa de Bilbao ante el asedio carlista en 1874. Autoría desconocida.

enigmática concisión! Veamos algunas: Muerte horrorosa de Carranque. –Historia del tuerto Calleja, natural de Peralte. –Carrillo, gran médico. –El tío alcalde Solimán Tocina (aragonés) se comió el rescate que llevaba y fue decapitado. –González, que prometió sucesión á las judías y firmó contrato. –Omar y Perico el Calderero (granadino). –Rivera, (a) Zaragata, de Sevilla; lleva cuarenta años en el país y es albéitar y filósofo ¿Por qué lo apalearon? Etc., etc.



Portada de la última de las ediciones de las aventuras de José María de Murga.
Miraguano Ediciones, 2009.

Bibliografía

DE MURGA Y MURGATEGUI, José M.^a. *Recuerdos marroquíes del moro vizcaíno José María de Murga (a) El Hach Mohamed de Bagdady*. Bilbao: Imprenta de Miguel de Larumbe, calle de la Ronda, n.º 5, 1868.

—, *Recuerdos marroquíes del moro vizcaíno José María de Murga y Murgategui*. Markina-Xemein (Vizcaya): Federico Verástegui, 1994 (edición facsimil de 401 páginas y 22 cm de la edición de la Imprenta de Miguel de Larumbe, 1868).

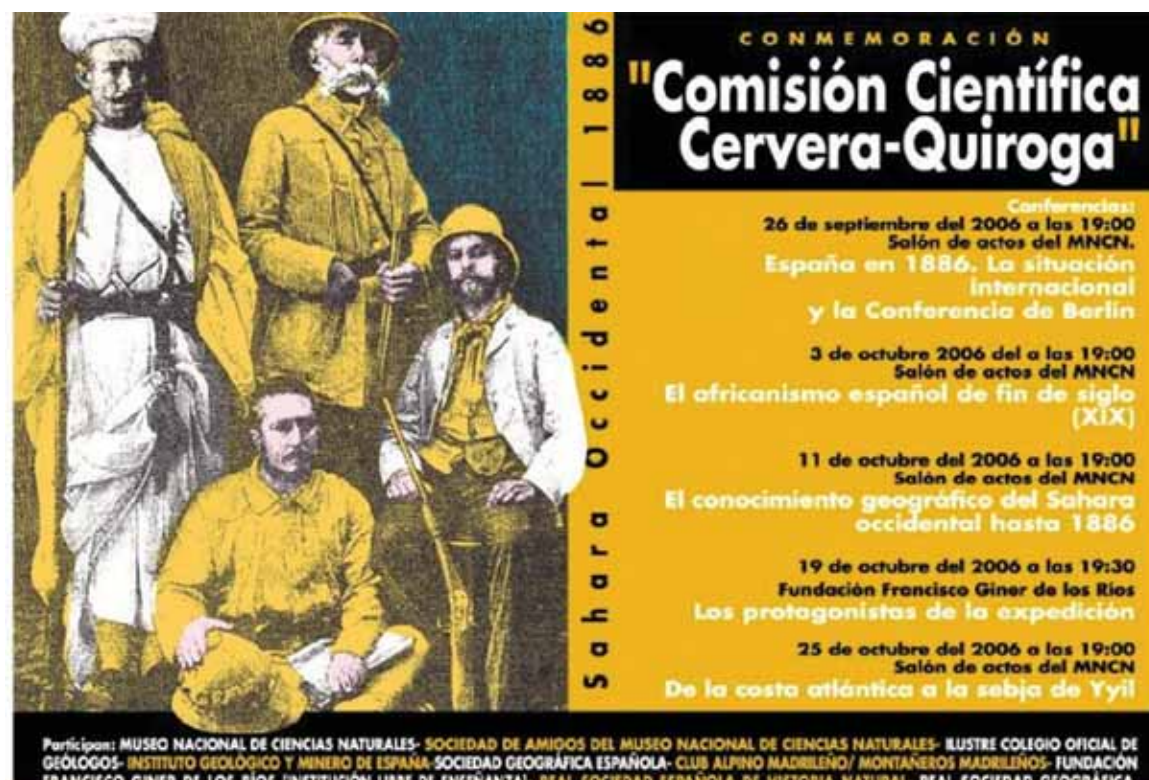
Julio Cervera Baviera (1854-1927) (1884)

El genio polifacético injustamente arrinconado y olvidado

En Marruecos las relaciones de España con el sultán mejoraban, había cónsules españoles en varias ciudades costeras e incluso el soberano magrebí envió a tres de sus súbditos para que estudiaran en la academia de ingenieros del ejército en Guadalajara. Precisamente un graduado de ese centro, Julio Cervera, seguirá los pasos de Bonelli y realizará unas misiones encubiertas en Marruecos.

Nació el 26 de enero de 1854 en Segorbe, Castellón. Su padre era farmacéutico. Estudió Ciencias Físicas y Naturales en la universidad de Valencia pero en 1874 lo dejó y entró en la academia de caballería, de donde salió alférez y número uno de su promoción al año siguiente. Quiso participar en la guerra contra los carlistas pero no pasó de Zaragoza. En 1877 se le concede una misteriosa licencia de dos meses para que se desplace a Fez y Larache a resolver asuntos propios. Fruto de esos «asuntos» fueron varias distinciones oficiales y un estudio general de la geografía de Marruecos con cuyos materiales publicó una obra en 1884 titulada *Geografía militar de Marruecos*.

Mientras tanto, en 1878, para aprovechar sus conocimientos científicos, ingresó en la academia de ingenieros militares de Guadalajara, de donde salió como teniente dos años después, a los veintiocho años. Además se hizo masón. En 1884 se le comisionó para realizar otro viaje al interior del actual Marruecos, que efectuó durante cuatro meses



Cartel conmemorativo, en 2006, de la expedición de Cervera, Quiroga y Rizzo con una fotografía de los tres citados y uno de los tiradores rifeños.

otra parte –aunque ellos no lo sabían–, en esa época su importancia comercial era ya muy limitada.

Cervera fue una personalidad muy interesante y un científico notable. Entre 1888 y 1890 fue agregado militar en la embajada de España en Tánger. En 1892 estuvo preso por criticar en un periódico la política marroquí de España. En 1898 peleó en Cuba y Puerto Rico. Después fue enviado a estudiar con Marconi. En 1902, de manera independiente, logró una conexión por radio de voz (hasta entonces sólo se lograban de signos Morse) entre Alicante e Ibiza. Estableció la primera escuela de ingenieros a distancia en Valencia. Fue diputado republicano y masón. Murió el 24 de junio de 1927.

Por esa época, en 1881, tuvieron lugar las exploraciones del valenciano **Juan Víctor Abargués de Sostén**. No fue disfrazado pero fue tomado por espía. Quería recorrer la actual Etiopía y solicitó los permisos correspondientes del rey o *negus*. Llegó hasta Abisinia. En Adua, el gobernador abisinio le tomó por espía turco por su aspecto occidental y le detuvo durante un tiempo hasta que Abargués logró convencerle de su equivocación. Regresó a Madrid a finales de 1882.

Charles de Foucauld (1858-1916) (1883)

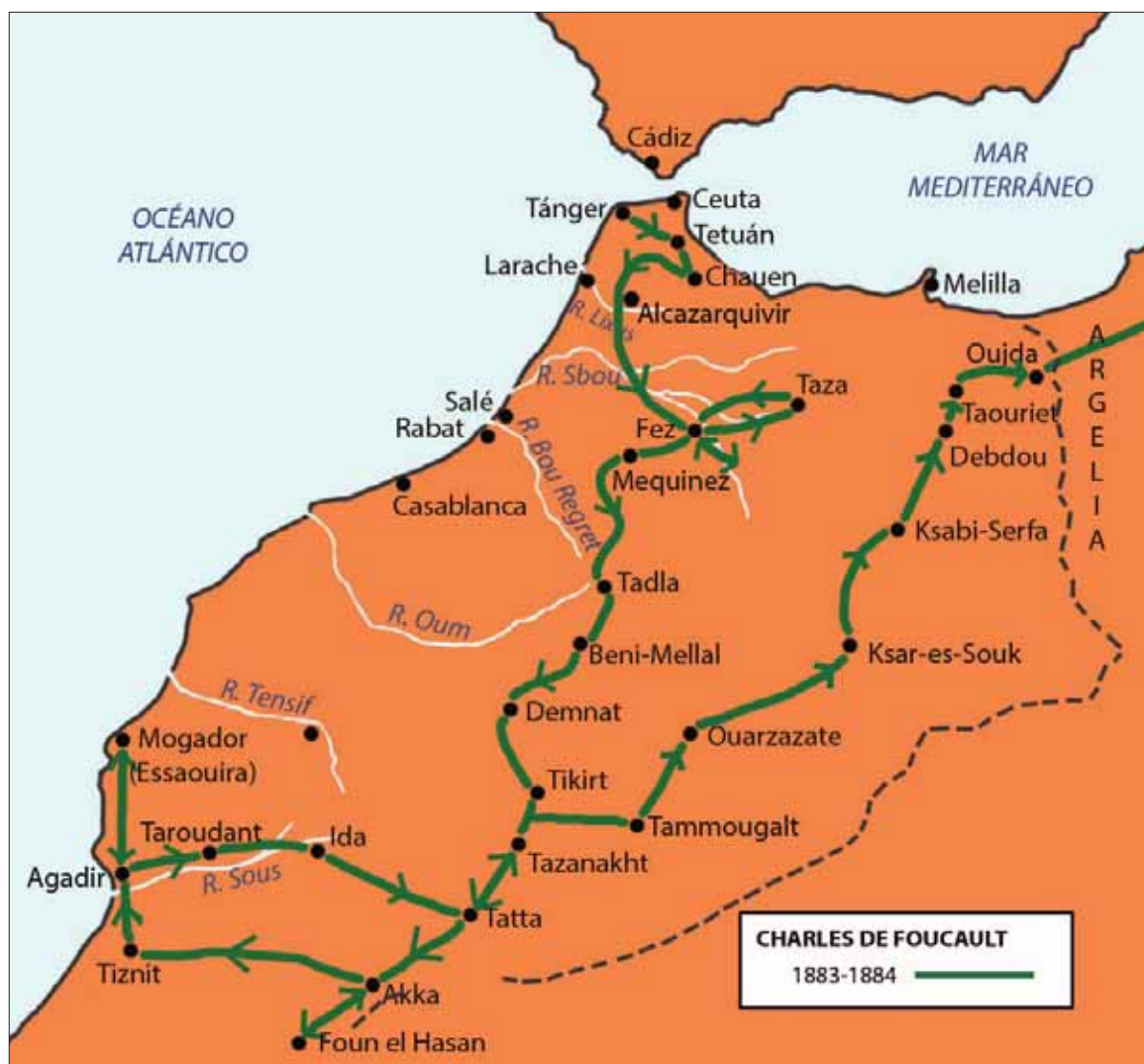
De juerguista impenitente a explorador y santo

Nació el 15 de septiembre de 1858 en Estrasburgo, ciudad francesa fronteriza con Alemania. Sus padres murieron cuando tenía seis años y heredó una gran fortuna. Tenía una hermana. Era excesivo en cualquier cosa que hiciera. Leía mucho y, según sus propias palabras, los muchos dogmas del catolicismo le alejaron de la religión. En junio de 1876 ingresó en la academia militar de Saint Cyr, donde fue compañero de Pétain. Foucauld aprobaba sin estudiar y tenía fama de tomar sólo el mejor *foie gras* y el mejor champán. Era casi obeso por la vida que llevaba. Más tarde pasó a la escuela de caballería de Saumur. En 1878 murió su abuelo y tutor, lo que le afectó profundamente. La fabulosa herencia que recibió, equivalente a dos millones de euros actuales le hizo aún más *bon vivant* y se hacía llevar prostitutas desde París. Sufrió muchos arrestos y sanciones. Fue el último de su promoción y le destinaron a un regimiento de húsares en Pont à Mousson.

Se le consideraba derrochador y excéntrico. Aunque su sueldo de segundo teniente (alférez) no le permitía excesos, su fortuna sí y habitaba una lujosa mansión donde había fiestas todas las noches y el café se tomaba realizando la infusión en aguardiente de cerezas en lugar de agua, que no tenía *charme*. Se prendó de Mimí, una cantante a la que convirtió en una elegante señora nombrándola dama de honor de todas sus fiestas. Ella intentó poner un poco de sentido común en la vida del



Fotografía de Mordekhai Aby Serour, Mardoqueo, acompañante de Foucauld en su viaje. Tomada en torno a 1880 de autoría desconocida.



han visto más mundo y saben apreciar a los de otras religiones. Explica que el desierto que comienza es el que llega hasta Tombuctú. Durante dos meses siguió el lecho del Draa, seco o salobre, y recorrió parte del Sahara marroquí.

El 18 de noviembre la expedición llegó a Tatta y de allí partió el 9 de enero de 1884. Fue a Akka (pueblo natal de Mardoqueo), a Foun-El-Hasan y Tiznit. Foucauld subió a Mogador (la actual Essaouira), acompañado de un hombre de confianza, porque se quedó sin fondos para poder continuar. Mardoqueo le esperó en la ciudad de Tiznit. Pasó por Agadir Ighir, que entonces no era nada: «Agadir, pese a su muralla blanca, que le da aire de ciudad, es, según me dicen, un pobre lugar, despoblado y sin comercio». No se detuvo, y el 28 de enero llegó a Mogador. Fue a ver al cónsul francés. Tardó cuarenta y cinco días en recibir respuesta y dinero de Francia. Salió el 14 de marzo de 1884. En el regreso se desvió desde Agadir para visitar Tarudant y el río Sus.



Fotografía de Charles de Foucauld con su hábito de monje, en Argelia, con un nativo tuareg, en 1904.

de atlas. Durante el tiempo de la redacción vivió como un musulmán, al modo bereber, en una casa sin muebles y leyendo el *Corán*. La familia, asustada, le convenció para que hablara con un sacerdote, que le convenció totalmente. Acabó de redactar el libro en octubre de 1887. Decidió hacerse religioso y escribió a su amigo y compañero de milicia Castries: «El islam ha provocado en mí un cambio profundo. En presencia de esa fe, de estos hombres que viven constantemente de cara a Dios, he comprendido algo que está por encima de todas las preocupaciones terrenas».

En 1887 presentó un resumen del viaje en el Boletín de la Sociedad de Geografía titulado *Itinéraires au Maroc*. En enero de 1888 se publicó

Walter B. Harris (1866-1933) (1903)

El periodista que se disfrazaba para vivir todo tipo
de aventuras

Nació en Londres en 1866. Era hijo de un hombre de negocios muy rico. Tenía siete hermanos. Estudió en Harrow y en Cambridge. Al terminar los estudios decidió viajar y visitó Estambul, Egipto, Yemen, India, Sudáfrica y Arkangel (en el norte de Rusia).

Después se estableció como corresponsal del *Times* en Tánger durante más de cuarenta años, entre 1890 y 1933 aunque parece ser que la primera visita la realizó en 1887 y mientras fue corresponsal realizó viajes a otros lugares, como a Yemen en 1892.

Se dice que trabajaba para los servicios secretos británicos. Los sultanes de Marruecos siempre habían mantenido una estrecha relación con Inglaterra desde los tiempos de Felipe II. En esa época la buscaban como protectora frente a Francia y España. De hecho los ingleses controlaban el 75 % del comercio exterior marroquí. En 1856 se les privilegió aún más con la condición de no dejar a los franceses ocupar Marruecos. Como sabemos, en 1860 España ocupó Tetuán y fueron los ingleses, con presiones diplomáticas, los que le impidieron ocupar Tánger. También prestaban asistencia militar directa como la del Caid MacLean, británico de Gibraltar que fue instructor militar, confidente y asesor de asuntos exteriores de los sultanes desde 1877. Por lo visto le enviaron para librarse de él porque mantenía relaciones con la mujer de su jefe en Gibraltar.

En 1894 Harris visitó la región de Taflet y el Atlas con protección del sultán y escolta, y escribió un libro sobre ello en 1895. Recordamos



Retrato de Walter B. Harris en óleo sobre lienzo realizado por el famoso pintor irlandés *sir* John Lavery (1856-1941) cuya tercera mujer, Hazel, pintada por él, representando la alegoría de Irlanda, figuró en los billetes de este país hasta la adopción del euro. El retrato de Harris fue subastado en la casa de subastas Christie's el 10 de mayo de 2007 y alcanzó un precio de 57.456 dólares.

que la primera exploración detallada del Tafilet es de Rohlfs en 1861-1862. Caillié había pasado por allí pero iba en tan malas condiciones que no detalló mucho.

En 1895 se nombró sultán a Abdelaziz, un niño que sólo quería comprar juguetes, cosas caras y novedosas. Harris también se hizo amigo de él. Fue un inteligente analista político de una controvertida época, amigo de tres sultanes y del rey Eduardo VII.

Es conocido por su visita a la ciudad de Chauen (Xauen, Chechauen), otra de las ciudades prohibidas porque era ciudad santa de-



aristocracia teocrática que estaba exenta de impuestos y de los tribunales de justicia. Tras el secuestro de Harris en 1903 se hizo más famoso en 1904 por el secuestro de Pericardis, un ciudadano americano de origen griego y de su yerno, por los que solicitó un rescate de setenta mil dólares. El presidente Roosevelt envió una flotilla con el lema «Pericardis vivo o Raisuni muerto». Este tenía tanta fuerza que consiguió que le pagaran y además le nombraran pachá de Tánger y gobernador de la Jebala y liberaran a todos sus seguidores.

En 1906 Raisuni fue destituido acusado de corrupción y crueldad pues obligaba a los prisioneros a tirarse por un precipicio de veintisiete metros que hay junto a la terraza de su palacio en la ciudad costera de Arcila. Raisuni secuestró entonces a Harry MacLean, al que ya conoci-



Postal española de Tánger, utilizada en 1908, que muestra un «campamento del bandido Raisuil [Raisuni]».

mos como asesor militar del sultán. Consiguió un pago de veinte mil libras del Gobierno británico y volvieron a nombrarle pachá de Tánger hasta que el Gobierno español exigió su destitución en 1912 al firmar el tratado de protectorado, por lo que se rebeló contra el ejército español en 1913 y durante ocho años.

En 1914 se puso del lado de los alemanes (de quienes recibió apoyo y ayuda), contra los franceses. En 1920, Chauen fue ocupada por los españoles. En 1922 se puso del lado español contra Abd-el-Krim, a quien consideraba un antagonista y competidor por el sultanato. En 1925 las tropas de Krim le capturaron y asesinaron.

Regresando con Harris, en el libro *Morocco that was (Marruecos tal como era)*, publicado en 1921, cuenta cómo fue secuestrado por el jefe Raisuni cuando regresaba de Chauen, disfrazado:

Estábamos cruzando un pequeño barranco, cubierto de espesas adelfas cuando, súbitamente, descubrí que había caído en una emboscada. Huir era imposible y resistirme, desarmado como estaba, no tenía sentido. Por todos los lados aparecían cabileños y en un segundo o dos estaba prisionero, rodeado por treinta o cuarenta hombres, todos y cada uno de ellos armados



Mansión de Walter B. Harris cerca de Tánger. Después fue residencia de Ignacio de Figueroa —duque de Tovar— y de un pachá marroquí. Posteriormente, fue sede del exclusivo Club Méditerranée. Actualmente es un hotel de gran lujo desde cuya piscina se puede ver el estrecho de Gibraltar y Europa.

su mediación la que le libró de la violencia de los cuatro mil rifeños montañeses que estaban concentrados alrededor de su lugar de prisión por lo que era imposible escapar. Tras nueve días en Zinat los de la tribu anjera, amigos de Harris, solicitaron vigilarlo ellos y se lo llevaron pero lo mantuvieron vigilado hasta que se terminaron las negociaciones con el sultán, el cónsul británico en Tánger y el jeque de la cercana ciudad de Wazzaane. Se le liberó a cambio de dieciséis hombres de Raisuni prisioneros del sultán. Daniel Rondeau, en su libro *Tánger y otros Marruecos*, dice a propósito del secuestro de Harris que este lo simuló para conseguir más fuerza en sus artículos.

Harris falleció de un ataque al corazón en 1933. Está enterrado en el cementerio anglicano de Tánger. En su tumba, una inscripción reza: «Walter Burton Harris. Born August 29th 1866. He came in Tangier in 1887 and was associated with The Times as correspondent in Morocco and elsewhere. He loved the Moorish people and was their friend». Traducido sería: «Walter Burton Harris. Nacido el 29 de agosto de 1866. Vino a Tánger en 1887 y colaboró con *The Times* como corresponsal en Marruecos y en otros lugares. Amó a la gente marroquí y fue su amigo». Era tan conocido que se dice que la ciudad entera cerró para su funeral.



Tumba de Walter B. Harris en el cementerio anglicano de Tánger.

Se le describe como llamativo, extravagante y vistoso. En sus crónicas se dice que exageraba para dar más color a sus historias y solía ponerse muy melodramático. Hablaba árabe y se disfrazaba con frecuencia como un nativo humilde para pasar desapercibido en el propio Tánger, máxime teniendo en cuenta sus conocidas relaciones homosexuales, que exigían discreción y llevar una doble vida. Para sus aventuras pasionales

Introducción

Marchando hacia oriente, vamos a ocuparnos de las exploraciones secretas y encubiertas que tuvieron lugar en el Sahara y en especial las incursiones a Tombuctú, ciudad sagrada del islam y prohibida a los cristianos, situada a unos quince kilómetros del río Níger.

Hasta el siglo XII era un simple pozo perteneciente a una viuda llamada Buctú —existen otras teorías— donde se detenían las caravanas. Poco a poco se convirtió en un centro de intercambio donde se comerciaba con oro, sal, marfil, nueces de cola y esclavos. En el siglo XIII pasó a formar parte del poderoso Imperio de Malí y en el XV al Imperio songay. Como hemos leído en la introducción, la última noticia de un cristiano en Tombuctú es de 1470, cuando el comerciante florentino Benedetto Dei estuvo allí y habla de una gran actividad comercial. Con la prohibición de entrar en ella creció el mito y se la creía llena de riquezas. A ello contribuyó la descripción que de ella realizaron Ibn Battuta en el siglo XIV y León el Africano en el XVI.

El sultán de Marrakech comerciaba con ella pero deseó conseguir todas sus riquezas y en 1590 envió un ejército de cinco mil hombres a través del desierto del Sahara para conquistarla. Muchos de los integrantes de esa expedición eran descendientes de musulmanes españoles huidos a África tras la pérdida de Granada en 1492, de moriscos derrotados en la Guerra de las Alpujarras de 1568-1571 e incluso de antiguos



Dibujo de Tombuctú del siglo XIX visto desde la terraza de la casa donde habitó Heinrich Barth y que aparece en su libro *Travels and discoveries in North and Central África*, publicado en Londres en 1857 y 1858.

cautivos convertidos al islam. La expedición venció al poderoso Ejército songay y ocupó Tombuctú a finales de mayo de 1591. Comprobaron que el oro que tanto deseaba el sultán no lo sacaban de la ciudad o la zona sino que lo llevaban desde el golfo de Guinea y allí sólo lo cambiaban por otras mercancías. Marrakech perdió interés por Tombuctú y los conquistadores gobernaron la región y crearon una casta militar denominada arma. El nombre se debió a que entre las tropas marroquíes, al haber muchos soldados de origen español se utilizaban muchas palabras de esta lengua, entre ellas «¡alarma!» cuando les atacaban. Como *al* es considerado por los árabes el artículo, les quedó el apelativo de *arma* con el que siguen siendo conocidos sus descendientes. En el siglo XVIII perdieron el poder y fueron conquistados por tribus subsaharianas muy islamizadas y fundamentalistas que no permitían la entrada a infieles.

Lo desconocido se suele mitificar y el misterio envolvió la ciudad hasta tal punto que las sociedades geográficas de Londres y París ofrecieron premios al primero que la visitara y regresara con información sobre ella. Veremos que la decepción fue grande.



Grabado del siglo XIX que representa la ciudad de Murzuk, al suroeste de la actual Libia.

Napoleón acababa de desembarcar en Egipto, por lo que a Hornemann no le pagaban el dinero librado desde Inglaterra para él. Tras esperar un mes consiguió que le recibiera el corso, quien le ayudó. Se hizo llamar Musa Ben Yussuf y se unió a una caravana rumbo a Fezán, la región que rodea Murzuk (actual Marzuq a unos 14° E y 26° N). Tras escribir a la Royal Geographical Society rogándoles que no preguntaran por él para evitar que le descubrieran, salieron el 5 de septiembre 1798 (31 de agosto según otras fuentes).

Hornemann cuenta lo desagradable que sabe el agua de los odres —pieles de cabra cosidas herméticamente y utilizadas para transportar líquido—. Fue determinando posiciones geográficas con cuidado de que no le vieran. Pasó por el oasis de Siwa, situado en la actual frontera entre Egipto y Libia (25° E y unos 29° N), donde hubo una ciudad en la que se asentaron griegos y romanos. La gente sospechaba de ellos por su color y se decía que eran espías de los cristianos. Según se enteró por su ayudante, pensaban matarlos. Hornemann se enfrentó a ellos y les dijo: «Dime hermano, ¿acaso no nos has visto orando y leyendo el Corán? ¿Y ahora nos acusas de pertenecer a los infieles de El Cairo? ¿No sabes que es un



Retrato de Hugh Clapperton. Autoría y fecha desconocidas.

En otra expedición posterior, en diciembre de 1825, desde Benín, en el golfo de Guinea, Clapperton llegó a Bussa (10° N y 5° E), la población ribereña del Níger donde había muerto Mungo Park. Disponía de todos los medios que necesitaba y avanzaba rápido. Ese mismo año, acompañado de su ayudante Richard Lander, regresó a Sokoto desde el sur siguiendo el río. Quedaba demostrado que el Níger no fluía siempre hacía el este sino que se desviaba hacia el sur. Faltaba por conocer el tramo que discurría entre Yenné y las cercanías de Sokoto, pero el sultán tampoco esa vez le permitió seguir al este. Falleció de disentería



Retrato de Mungo Park, el médico y explorador escocés al que leyó Caillié y quiso imitar. Está realizado en una miniatura de mica de nueve por siete centímetros. Autoría y fecha desconocidas.

Se marchó ocho meses a convivir con los moros (*maures*) de Brakna, una tribu mauritana, al norte del río Senegal, cerca de Podor, para aprender árabe y conocer el Corán. Se dedicó a vender pacotilla que le prestaron. Viajaba llevando sus mercancías sobre la cabeza y con los pies descalzos. Los otros iban a caballo o sobre bueyes domesticados. En su relato cuenta el tiempo que vivió con los *maures*, los diferentes campamentos en que residió, las costumbres y las relaciones entre grupos sociales y tribales. Todo ello con mucho detalle y escrito a escondidas.

En mayo de 1825 regresó a Saint Louis. Quería realizar el viaje a Tombuctú por el norte, por Walata, pero las autoridades francesas no le ayudaron. Sólo le ofrecieron un trabajo de capataz en una granja por un mísero sueldo de seiscientos francos al año. Se enteró de que Laing había partido desde Trípoli. Desilusionado y apesadumbrado, en 1826 baja a Freetown, en la actual Sierra Leona. Trabajó para los ingleses dirigiendo una fábrica de índigo —el tinte que se utiliza para teñir de azul—, donde le pagaban tres mil francos anuales. Cuando ahorró unos dos mil los cambió por telas, cuentas de cristal, oro, plata, medicinas y mercancías



Casa de Tombuctú donde habitó René Caillié durante su estancia allí.

diversas y se marchó a Kakondi, de donde salían comerciantes para el interior. Llegó ya disfrazado de árabe *maure* y haciéndose llamar Abdallah.

Contrató a unos nativos mandingas para que le acompañaran a cambio de un buey. Comenzaron el viaje el 19 de abril de 1827 en la orilla derecha del río Nunez, cerca de Boke, en la frontera de la actual Guinea-Conakry con Guinea-Bisáu. El primer día recorrieron unos dieciocho kilómetros. Los portadores llevaban un gran bastón, tan alto como ellos y, para descansar, apoyaban la carga, que solía ser alargada, en la rama de un árbol y en el bastón sin tener que bajarla ni subirla. Comían arroz hervido con aceite de palma y salsa de cacahuets molidos y tostados. Para las comidas se establecían tres grupos: él, su guía y los mandingas libres por un lado; los mandingas esclavos por otro; y la mujer del guía, que preparaba la comida de todos, la cual comía sola y apartada.

Después de seguir el río Nunez, se guiaron por el Naufomon, afluente del anterior. Era la época de lluvias, de abril a septiembre, y todo estaba cubierto de barro. Pasaron por numerosas aldeas y por muchos *ourondes*, poblados donde vivían los esclavos, situados junto a los campos de cultivo que los propietarios visitan de vez en cuando. Algunas aldeas eran de mandingas, otras de peuls y otras de diakolés. Caillié escribía todas sus notas a escondidas mezclando las hojas manuscritas con



Sello de 1938 dedicado al centenario del fallecimiento de René Caillié mostrando la ruta que siguió. Como es de la época colonial se denomina a la zona Soudan y A. O. F. (África Occidental Francesa).

sal, eran luego distribuidas por África subsahariana. Pero señala: «Tombuctú, que no era tan grande ni estaba tan poblada como yo creía, carecía completamente de animación. No se veían entrar en ella, como en Jenné [Yenné], caravanas todos los días. No tenía tampoco la afluencia de extranjeros que en Jenné se encontraba. El mercado, que se celebraba a las tres de la tarde, a causa del calor excesivo, estaba desierto».

Caillié describe con mucho detalle la ciudad:

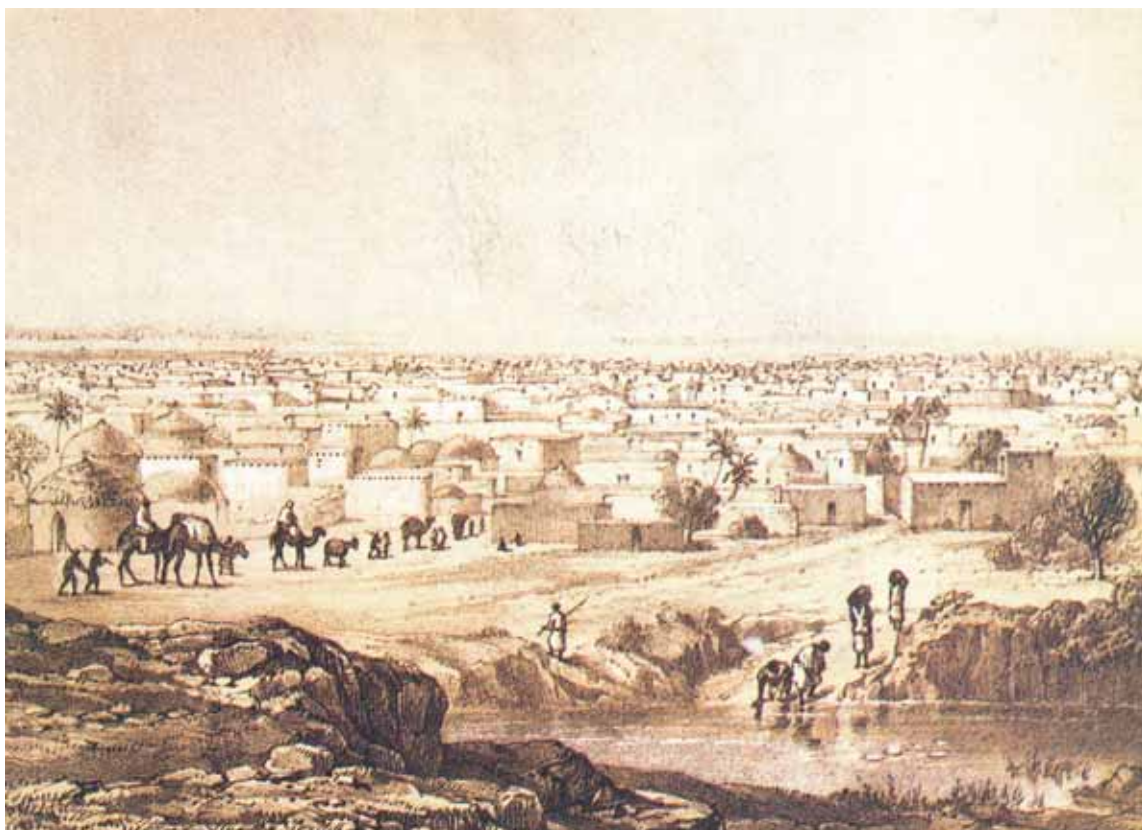
El recinto de Tombuctú, que tiene la forma de un triángulo, representa unas tres millas de circunferencia. Las casas son grandes, bajas y construidas de adobes redondos. Las calles son anchas y están limpias. En fin se cuentan siete mezquitas coronadas de torres de ladrillos, desde las cuales el muecín llama a los fieles a la oración. En esta capital del Sudán, aun comprendiendo la población flotante, no se cuentan más de diez a doce mil habitantes.

Destaca las mezquitas de Yinguereber, al suroeste; Sankoré, al noroeste y Sidi Yahia, en el centro de la ciudad, situándolas correctamente pero sin citarlas por su nombre. Pasa mucho tiempo en lo más alto del alminar de Yinguereber simulando rezar y aprovechando para escribir sin ser molestado ni percibido. Señala que la parte oeste de la mezquita es muy vieja y está mejor construida que el resto. Caillié no sabía que esa parte fue diseñada por el arquitecto y poeta granadino Isak El-Sahili, en el siglo XIV.



Busto de René Caillié esculpido por Alexander Oliva (1823-1890) conservado en el Museo Bernard d'Agesci de Niort, Francia.

Se dirigió a Rabat para contactar con el cónsul francés pero este no le ayudó y hubo de dormir en el cementerio. El ayudante del cónsul inglés le dijo que ellos ofrecían un premio mayor que el de los franceses si presentaba sus descubrimientos ante la Real Sociedad Geográfica de Londres. Rechazó la oferta y viajó a Tánger. Allí el cónsul francés Delaporte le escondió y, esta vez disfrazado de marinero, embarcó en una nave francesa que le llevó a Toulon, puerto francés del Mediterráneo. El 5 de diciembre de 1828 la *Société de Géographie de Paris* y el paleontólogo Georges Cuvier le entregaron los diez mil francos del premio. Posteriormente le otorgaron la Legión de Honor y una pensión vitalicia.



La ciudad de Kano según una ilustración del libro de Barth *Travels and discoveries in North and Central África*.

femenino; y conste que aquellas personillas, retozonas y nada repelentes, pudieran haber hecho vacilar mi firmeza.

Ibn Battuta también contó cómo se le ofrecieron las mujeres de Walata, en la actual Mauritania, otro aspecto también difícil de creer para quienes no han vivido en países musulmanes donde una cosa son las formas y otra la conducta oculta de las mujeres, sobre todo con los extranjeros. Explica posteriormente que los naturales no entendían que un hombre de posibles viajara sin sus mujeres y aconsejaba a otros viajeros que llevaran compañía femenina.

A principios de noviembre Barth reanudó la marcha con Overweg y Richardson provisto de cartas de recomendación del sultán de Agadez. Los otros dos querían esperar a una caravana que transportaba sal. Barth deseaba continuar de inmediato, por lo que discutieron. Siguieron y a principios de enero de 1851 llegaron a la sabana del Sahel —la franja donde el desierto comienza a contar con más vegetación—. Sus fondos estaban agotados y decidieron separarse. Barth marchó al sur, hacia la



Llegada de la caravana de Barth a Tombuctú según una ilustración de su libro *Travels and discoveries in North and Central Africa*. Se ha exagerado la altura de los minaretes de las tres mezquitas principales.

El plan primitivo de la caravana era dirigirse desde el lago Chad hacia el este y llegar a Zanzíbar, pero no disponía de medios suficientes. Escribió a Londres explicándolo. En 1852 recibió un correo del Gobierno británico diciéndole que se dirigiera a Tombuctú y enviándole el dinero que necesitaba. Overweg falleció de fiebres el 27 de septiembre de 1852 cuando contaba treinta años. Fue enterrado, de acuerdo a sus deseos, en la orilla del lago.

Enseguida, el 25 de noviembre de 1852, Barth partió a Tombuctú por la ruta directa, la peligrosa que evitaban las caravanas por estar poblada de bandidos y traficantes de esclavos. Había vivido en Kuka durante casi dos años. Viajaba con siete hombres, cuatro caballos y cuatro camellos. Tardó diez meses en llegar a Tombuctú. En una ocasión, por la noche, logró desarmar a todos sus hombres sin que ellos se despertaran para mostrarles que debían estar más atentos. En marzo de 1853 llegó a Sokoto, capital del reino de los fulbé. El 21 de junio llegó a Sai, junto a la actual Niamey, ya a orillas de Níger. Allí cruzó el río y continuó por la actual Burkina Faso. Desde Sokoto se presentaba como un jeque turco. Decía llevar libros al pachá de Tombuctú, lo que siempre proporcionaba mucho prestigio.



Dibujo de un *marabut* o hombre sabio de Tombuctú según una ilustración de su libro *Travels and discoveries in North and Central Africa*.

para celebrar la Navidad, fecha en que regresa Vogel de sus expediciones y pasan juntos veinte días antes de que este parta hacia el sur para continuar sus exploraciones.

Vogel, de veinticinco años, había estudiado Ciencias Naturales. No conocía ninguna lengua africana y estaba delicado del estómago. No comía carne y se alimentaba prácticamente a base de huevos, que por aquella



Dibujo de los alrededores de Tinduf según una ilustración del libro de Lenz
Timbouctou.

nosotros en francés, creerían era turco, porque no entendían ni uno ni otro idioma, y así salvábamos los inconvenientes que presentaban su tipo y su desconocimiento del árabe.

Se hacía llamar Hakim Omar Ben Alí. Según Benítez, en el documento del sultán cambiaron la palabra *alemani* por *otomani* y «antes de continuar los preparativos, y para acostumbrarnos á nuestros respectivos papeles, empezamos por vestirnos de árabes y aprender sus rezos; el turco como turco, y nosotros como marroquíes, para que fuera completa la ilusión». Benítez tomó el papel de mayordomo privado y jefe de la caravana encargándose de todos los aspectos prácticos y siguió con el nombre de Sidi Abdullah. Compraron regalos para el camino, así como dos camellos, dos asnos, dos mulas, cuatro caballos y una mula de silla para el «jeque», dos tiendas de lona y una de pelo de camello para los



Minarete de la mezquita de Sankoré en el norte de la ciudad de Tombuctú.

también se denominó Sudán durante una época], los cuales, terminada esta, se establecieron en Timbuctú, llegando a degenerar en el tipo negro, como hoy se ve, por mezclarse con los naturales; si bien conservan la regularidad de sus facciones y algunos rasgos característicos de la raza de que proceden.

Describe a cada etnia. El jefe de los tuareg quería que Lenz asistiera a un hijo suyo, ciego, que tenía quemadas las retinas. Le dio un «remedio» que debía tomar durante treinta días para tener tiempo de alejarse.

Fueron recibidos por el *kahía* o gobernador, antiguo general arma, Mohamed Errami, que les cedió una casa y les llevaba comida tres veces al día. Lenz le describe como de piel negra pero rasgos europeos y también explica la historia de los arma. Comenta que a los albornoces les llaman *capa* en lugar de *sulham*, como en el resto de Marruecos. Informa



Fotografía de Leopold Panet de autoría y fecha desconocidas.

En 1850, encontrándose en París, el Département de la Marine et des Colonies le envió a una nueva misión al Sahara valiéndose de su color para evitar el odio a los europeos, así como su conocimiento de las lenguas locales y de sus costumbres. Se trataba de una zona no ocupada por ninguna potencia colonial y desconocida salvo por los contactos que mantenían los pescadores canarios con los habitantes de la costa. Recordemos que Francia estaba en competencia con Gran Bretaña por aumentar sus respectivos imperios. Él mismo lo dice en su relato y plantea que los galos deben hacerse con Marruecos para controlar la costa oeste y norte de África.

El barón Roger, gobernador de Senegal, le describía así: «indígena de Senegal, hombre de color, de constitución fuerte, de valentía y celo ya probado. Sabe un poco de árabe vulgar y hablará fácilmente esta lengua



Retrato de Camille Douls ataviado con ropas saharauis. Autoría y fecha desconocidas. Seguramente realizada después de su viaje en un estudio de París.

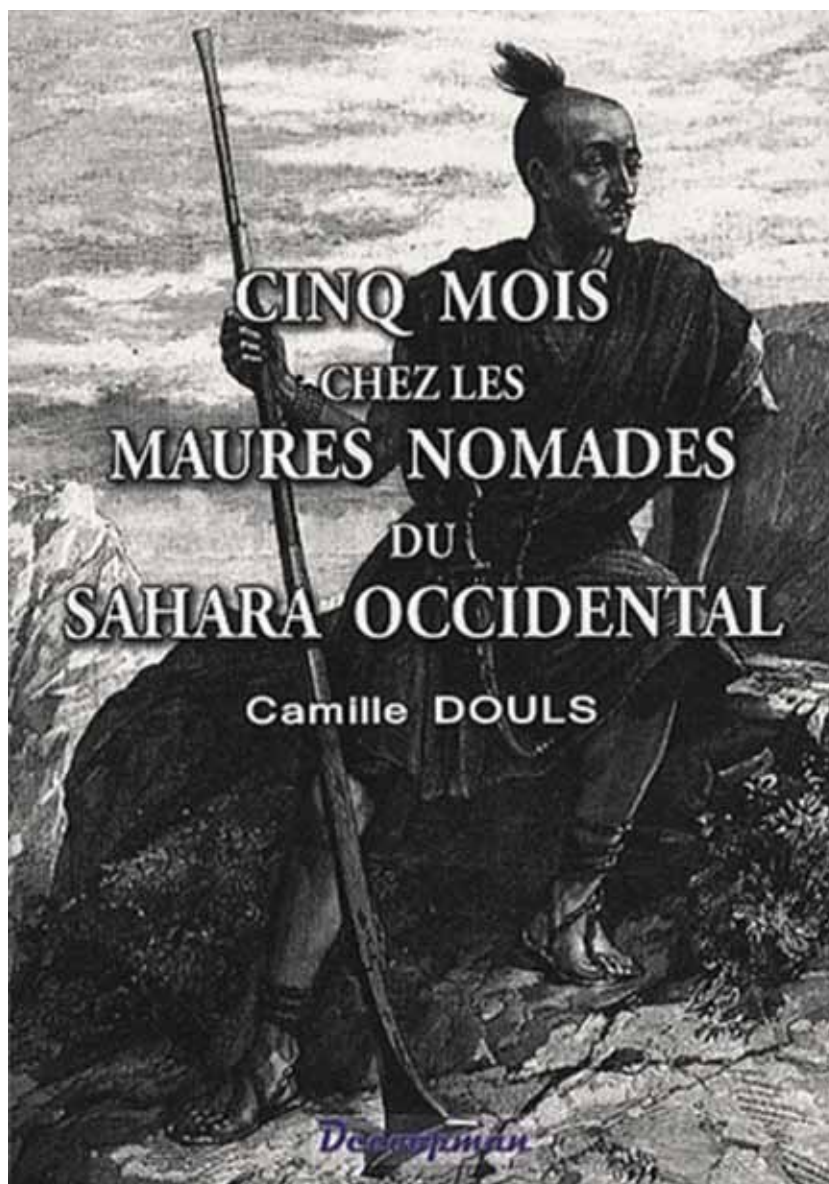
El cónsul francés en esta isla le informó de que muchos pescadores canarios habían muerto, desaparecido o habían sido secuestrados en la costa del Sahara. No sabemos si conocía la historia de Robert Adams, el marinero norteamericano que naufragó en la costa y fue vendido como esclavo en Tombuctú.

Douls, en un principio, pensaba iniciar su viaje en Cabo Juby (actual Tarfaya). Se trasladó a la isla de Lanzarote, por ser la más próxima a ese lugar de la costa marroquí. Quisieron disuadirle y le repitieron las informaciones del cónsul francés, corregidas y aumentadas, pero Camille opinaba que fingiendo ser musulmán le respetarían. Pensaba hacerse pasar por un *tagere* –hombre de negocios musulmán– y llevaba dos cajas de madera con mercancías que pensaba vender. Decidió desembarcar más al sur. El médico de Arrecife le ayudó a convencer a unos pescadores



Camille Douls ataviado con ropas saharauis.

ña. A escasos veinte metros del *ribat* de Aynin los españoles construyeron un gran cuartel de La Legión ahora utilizado por las tropas marroquíes. En estos momentos Smara tiene unos cuarenta mil habitantes debido a la afluencia de marroquíes y a una numerosísima guarnición para proteger el muro que cruza el desierto.



Portada de una edición moderna de *Cinq mois chez les maures nomades du Sahara occidental* (Cinco meses con los moros nómadas del Sahara occidental) publicada por primera vez en 1888 por la revista *Le Tour du Monde*.

dio una carta de recomendación para la familia Bakkas de Tombuctú y su hijo le acompañó hasta Aoulef, de donde salían las caravanas para aquella ciudad.

Parece ser que le descubrieron porque hablaba mal el árabe y eso les hizo sospechar. En uno de los descansos de la caravana, mientras dormía la siesta, sus guías acompañantes le estrangularon y le quitaron casi dos mil francos en oro que llevaba escondidos en el cinturón y las tres cajas de equipaje. Ocurrió en Tidikelt, cerca del oasis de Aqabli, entre Reggane

Michel Vieuchange (1904-1930) (1930)

Ver Smara, la obsesión que le costó la vida

Nació el 26 de agosto de 1904 en Nevers, dentro de una familia de clase media. En 1922 se mudaron a París, donde estudió literatura en la universidad. Viajó a Grecia y escribió una novela sobre su época clásica titulada *Hipparète*, todavía inédita.

Trabajó como ayudante de dirección en una película. Estaba obsesionado con la crisis moral de Europa tras la Primera Guerra Mundial y pensaba que un escritor primero debía ser un hombre de acción, por lo que deseaba correr aventuras. Tras su servicio militar en Marruecos, en 1926, se sintió atraído por el desierto. Algunos le califican como el nuevo Rimbaud, de quien era un gran admirador; además le gustaban Whitman y Nietzsche. En su habitación de París tenía colgada en la pared una cita de Leonardo da Vinci: «Así como un día bien utilizado proporciona alegría al dormirse, así una vida bien aprovechada proporciona alegría al morir».

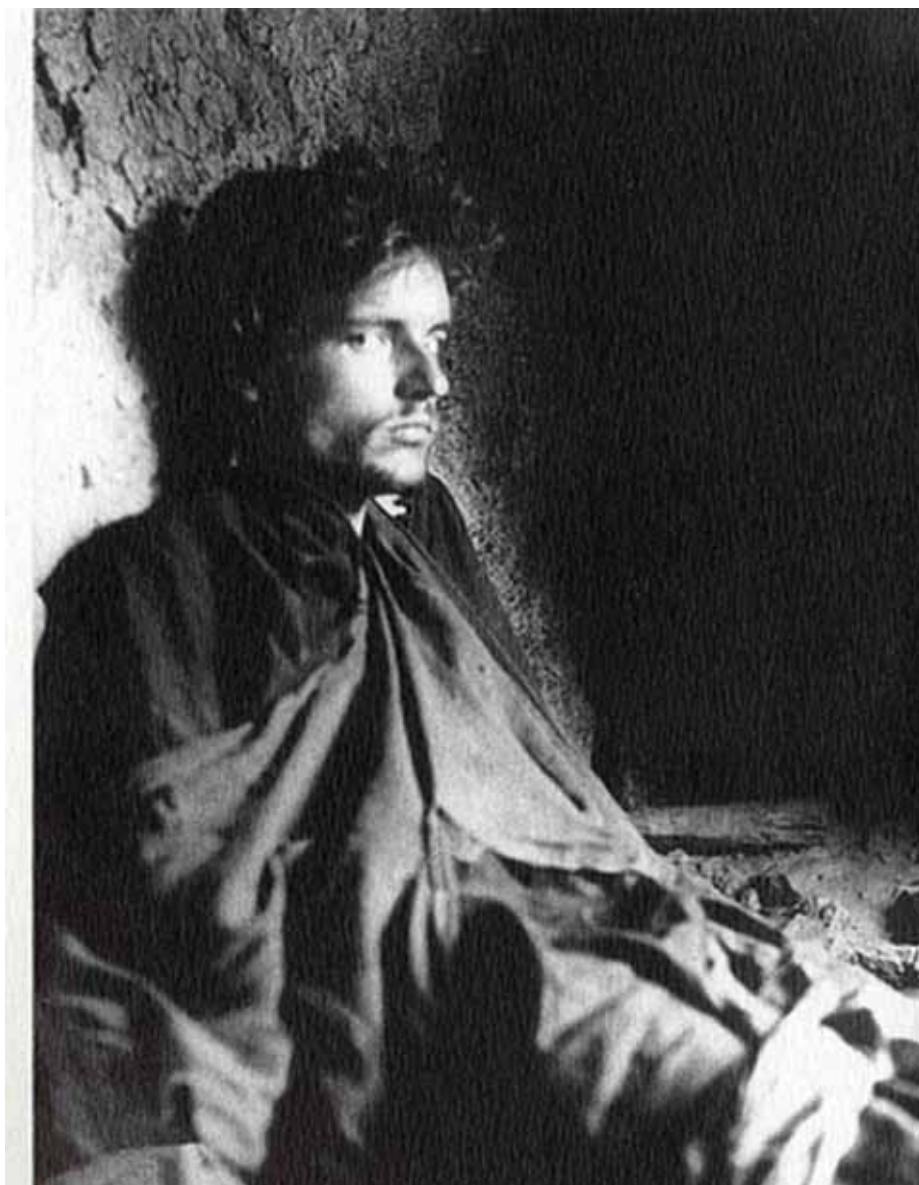
Junto con su hermano, Jean, dos años más joven, decidió visitar la ciudad sagrada y prohibida de Smara. En el libro *Smara, carnets de route d'un fou de désert*, comenta: «En 1930 todavía había lugares en blanco en el mapa, regiones todavía inexploradas por el hombre civilizado. Uno de ellos estaba en el sur de Marruecos, donde feroces moros nómadas mataban o secuestraban a cualquier europeo que intentara penetrar más allá de la zona francesa. En el centro de esta región hostil estaban



Retrato de Michel Vieuchange procedente del interior de su libro *Smara. Carnets de route* publicado en 1932.

las ruinas de una ciudad llamada Smara». Querían entrar en ella y regresar con fotos que lo probaran.

En agosto de 1930 bajaron al sur de Marruecos, a Mogador (Essaouira) para preparar el viaje. Decidieron que era mejor que uno de ellos hiciera el trayecto y el otro le guardara las espaldas por si era necesario efectuar un rescate de algún tipo. Michel se quitó un diente de oro para evitar que se lo robaran o, lo que era más probable, que primero le mataran para quitárselo. Contaron con el apoyo de un nativo importante que les buscó un guía, Ahmed Ben Hamou El Mahboul —alias *el loco*—, un comerciante de madera de Tirza, que se encargó de organizar la pequeña expedición en la que también llevaban dos mujeres para pasar más desapercibidos. Fueron a Tiznit en coche, donde llegaron el 10 de septiembre, y al día siguiente partió la caravana.



Michel Vieuchange desecho por la disentería en su camino de regreso de Smara. De su libro *Smara. Carnets de route*.

recordarles que España, a través de Bonelli, había tomado posesión de esos territorios en 1884, y que Cervera, Quiroga y Rizzo habían llegado hasta Atar. Por si consideran que Europa comienza en los Pirineos, Douls, francés, ya lo había recorrido y había pasado incluso por el lugar donde se encuentra Smara.

Al llegar allí, a Vieuchange, a las doce y cuarto del mediodía, le bajaron del camello y pudo observar los restos de la casbá. Pensó en Caillié llegando a Tombuctú y escribió: «He visto tus dos casbahs y tu mezquita en ruinas. Te he visto, toda entera colocada sobre tu pedestal



Retrato de Isabelle Eberhardt vestida de mujer árabe. Otra de las personalidades que adoptaba. Autoría y fechas desconocidas.

acreedores. Recorrió el sur de Túnez hasta los oasis meridionales. Los franceses pensaban que era una espía inglesa.

En 1900 inició una relación con un argelino, Solimene Ehnni, sargento de los *spahis* o tropas nativas del Ejército francés. Fue de puesto en puesto siguiendo a su amante. Su conducta le creó muchos problemas con los nativos hasta el punto de que uno intentó asesinarla por inmoral



Tumba de Isabelle Eberhardt en An Sefra. Su tumba tiene dos lápidas, una a los pies y otra a la cabecera, como manda el rito islámico.

René-Louis Doyon bajo los títulos de *Novelas argelinas* (1905) y *Notas de viaje: Marruecos, Argelia y Túnez* (1908). A los veinte años había escrito una novela corta titulada *Infernalía*, donde desvela su personalidad atormentada. Tiene una calle dedicada en Argel.

En 1992 se filmó una película titulada *Isabelle Eberhardt* (Les Films Aramis) sobre los cinco últimos años de su vida.

Joan Rosita Forbes (1890-1967) (1921)

La primera mujer que llegó al oasis prohibido de Kufra

Nació el 16 de enero de 1890 (1893 según otros) en Lincoln, al sur de Inglaterra. Su familia tenía grandes propiedades. Su abuela era de origen español, de ahí su segundo nombre, y también influyó en el afán de aventuras de Rosita, pues le relataba sus propios viajes por América del Sur. En 1911 se casó con el coronel Ronald Forbes y acompañó a este en numerosas expediciones y viajes por Australia, China, India y Sudáfrica.

Cuando su marido fue trasladado desde Sudáfrica a Londres ella se quedó en África y se dedicó a viajar por la colonia. Como él no estaba de acuerdo, Rosita empeñó sus joyas para financiarse los viajes. En 1917 regresó a Londres y se divorciaron. Como estaba en marcha la Primera Guerra Mundial le ofrecieron trabajar como enfermera, pero una persona tan inquieta como ella prefirió el movimiento. Como era una buena conductora le permitieron participar como chofer de ambulancias en Francia. Algunas fuentes indican que trabajó para los servicios secretos británicos y que se entrevistó con Lawrence de Arabia, pero no indican cuándo ni con qué motivo y no están nada fundamentadas.

En 1920 se encontraba en Egipto donde conoció a Ahmed Hassanein, un joven (nacido en 1889) y rico familiar del sultán de Egipto y graduado en Derecho por Oxford desde 1914. En 1920 y 1924 representó a Egipto en los juegos olímpicos en esgrima. Parece ser que fue él quien deseaba ir al oasis de Kufra y ella se apuntó gustosa. Las hagiografías



Izquierda: Fotografía de Rosita Forbes en su aspecto occidental. Autoría y fecha desconocidas. Derecha: Fotografía de Rosita Forbes vestida de hombre árabe pues los cordones alrededor de la cabeza eran propios de ellos. Autoría y fecha desconocidas.

occidentales la suelen hacer a ella protagonista. Kufra era el lugar donde tanto le había costado llegar a Rohlf's en 1879 y donde los fanáticos *senussi* seguían intentando acabar con cualquier extranjero que pasara por allí. En 1916 capturaron en el puesto francés de Djanet (actual Argelia) al sargento francés Lapierre. Tras tenerle oculto en Oau-el-Kebir dos años, en noviembre de 1918 le llevaron a Kufra que entonces tenía unos cinco mil habitantes y comerciaba con el Tibesti, con Bilma (en el actual Níger) y con Bornou. Sus habitantes vendían dátiles y compraban esclavos, cereales, tabaco, mantequilla, camellos, corderos y cabras. Se calculaba la existencia de un millón de palmeras en toda la depresión que formaba el oasis, en forma de luna creciente. Además de palmeras cultivaban trigo, mijo y sorgo; y en los huertos diversas legumbres y verduras. Un auténtico y extenso oasis en medio del desierto. Lógicamente, era limitado el número de personas a las que podía alimentar por lo que, causas religiosas aparte, había una razón estructural para controlar el acceso.

En diciembre de 1920 formaron una caravana. Rosita se hacía llamar Jadiya (Khadiya). Tomó el papel de una circasiana —una nativa musulmana de una zona costera del mar Caspio cercana a la ciudad de Baku en el actual Azerbaiyán—, y esposa de Ahmed, con lo cual se convertía en inaccesible para todo extraño. Aprendió un poco de árabe y se vistió con



Ahmed Hassanein con el teodolito en 1920, durante el viaje a Kufra. Fotografía de Rosita Forbes.

velo. Parece ser que aprendió también a utilizar el sextante y el teodolito. Llevaban nueve personas armadas además de los sirvientes y camelleros. Rosita tenía su propia sirvienta, exclusiva para ella. Durante el trayecto les atacaron, les robaron y les mantuvieron prisioneros durante un tiempo, como ocurría con frecuencia, pero nunca descubrieron su identidad, ya que la respetaban como esposa de un árabe importante. Parece ser que la detención se debió a una traición del guía de la caravana, pero como no estaba al tanto de la verdadera personalidad de Rosita, y sus fines eran crematísticos, no tuvo problema. En un momento dado se perdieron durante tres días y sufrieron hambre y sed durante diez jornadas (entre el 29 de enero y el 9 de febrero) hasta encontrar pozos y suministros. Forbes cuenta que encontraron los restos de una caravana que había perecido en su totalidad.



DESCENDANTS OF AN ANCIENT WARRIOR RACE OF THE SAHARA

These masked Tebus of Jof are descendants of the original inhabitants of Kufra, the ruins of whose primitive forts and beehive dwellings are numerous. After becoming servants and slaves of the Zouias, the Tebus have been gradually driven from Kufra by the conquering Senussi. They wear sheepskin clothing, and their speech has been described as akin to the whistling of birds



MRS. ROSITA FORBES AND HER PARTY MEETING THE FAQRUNS

Between 1879 when the German explorer, Friedrich Gerhard Rohlfs, known as Mustapha Bey, was at Buscina, and early in 1921, when Mrs. Rosita Forbes arrived there, no European had set foot in this Libyan village. The photograph was taken on the occasion of the first meeting between Mrs. Forbes and her party with the members of the important local Faqrun family

Photos, Rosita Forbes

1735

Fotografías del libro de Rosita Forbes *The secret of the Sahara*. La de arriba la titula «Descendientes de una antigua raza de guerreros del Sahara» y habla sobre los tebus, los habitantes originales de Kufra, que fueron expulsados por los senusi. En la de abajo, titulada «La Sra. Rosita Forbes y su grupo con los faqruns» explica que entre 1879, cuando visita la zona Rohlfs, y 1921, cuando lo hace ella, ningún otro europeo había recorrido la región.

Introducción

Se dice que el siglo v a. C., Sataspe, sobrino del rey persa Jerjes, fue condenado por este a ser empalado por un delito de violación. La madre del condenado, y hermana del rey, consiguió que se le conmutara la pena por la de hacer un viaje de exploración por África, al sur del Egipto conocido. Sataspe prefirió ser ejecutado.

Los portugueses fueron los primeros europeos que intentaron colonizar África ya desde el siglo xv. Al principio se limitaban a establecer puntos en la costa donde comerciaban con los nativos. Ese comercio, en muchos casos, fue de esclavos que compraban a las tribus costeras, las cuales los conseguían en el interior. Es necesario aclarar que este tráfico ya existía en África antes de la llegada de los europeos. Las tribus vendedoras esclavizaban a las perdedoras, lo mismo que había ocurrido y ocurría en Europa. Cuando los portugueses llegaron al golfo de Guinea para conseguir oro se encontraron con que les pedían esclavos como elemento de trueque. Los lusos consiguieron estos de unas tribus costeras de la actual Nigeria y se los entregaban a otros de la actual Ghana a cambio del preciado metal. Comprobaron que eran una buena mercancía y los llevaron incluso a Lisboa –donde llegaron a ser muy comunes los esclavos negros– y desde donde se distribuyeron por la península ibérica, sobre todo al sur. Sevilla llegó a ser un lugar con importante población de esclavos africanos. Según Ortiz de Zúñiga, el mismo arzobispo tenía

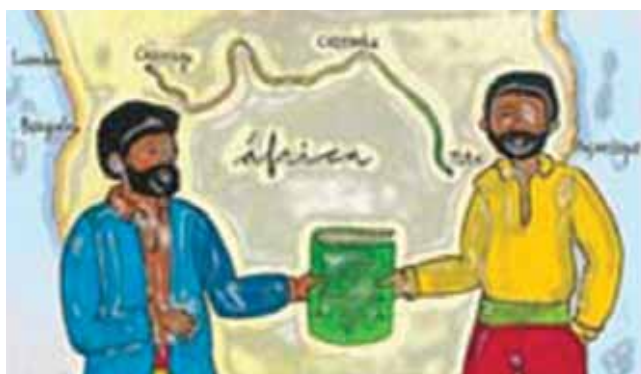
Pedro João Baptista (-) (1802)

El primero que cruzó África de oeste a este

No conocemos su fecha de nacimiento. Era un *pombeiro* o comerciante nativo. Estos compraban y vendían de todo, incluyendo esclavos. En muchas ocasiones ellos mismos eran esclavos, pero de la confianza de su amo —en todo hay clases—. Por otra parte, no eran comprados, sino nacidos ya en la propiedad del amo, lo que aumentaba la categoría respecto a los bozales o recién adquiridos. Por otra parte, Baptista era mulato, por lo que sería seguramente fruto de las relaciones del amo con alguna esclava, lo que también acrecentaba su rango y le convertía en puente entre ambas comunidades.

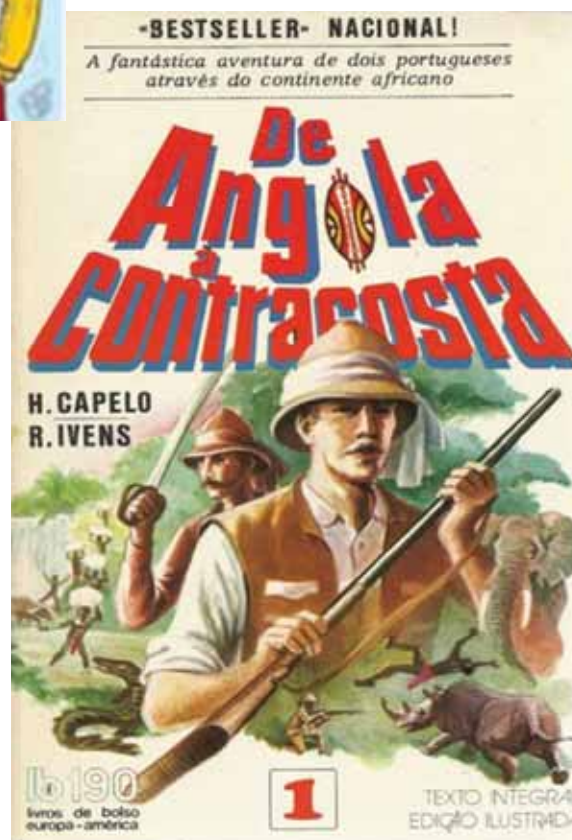
En unos documentos se dice que fue acompañado de otro *pombeiro*, Amaro José, pero en algunos documentos aparece otro nombre —Anastacio—. En cualquier caso el jefe de la expedición era Pedro João que fue a quien se le dieron las distinciones. Como en muchas otras ocasiones se aprovechó a los comerciantes para realizar exploraciones camufladas. Algunos jefes locales habían oído hablar de comerciantes portugueses, por lo que estaban acostumbrados a su presencia e incluso deseaban el trato con ellos para conseguir cosas nuevas. A pesar de todo, tuvieron que afrontar muchos problemas.

Les envió el capitán general de Angola para abrir un camino hasta la costa este de África. Este lo encargó al teniente coronel Francisco Honorato da Costa, jefe de la Feira de Casange (actual Cassenge), una



Arriba a la izquierda, dibujo de un niño mozambiqueño, donde –como en Angola– sí son recordados, sobre los *pombeiros* que cruzaron África a principios del siglo XIX. Autoría y fecha desconocidas.

A la derecha, portada del libro *De Angola a contracosta. A fantástica aventura de dois portugueses através do continente africano*, llevada a cabo por Hermenegildo Capello y Roberto Ivens en 1886 a la que se dio mucha publicidad en Portugal y de la que se publicaron varios libros.



[sic], donde se quedaron hasta el año 1805, sin poder seguir ni regresar para advertir a su amo que necesitaban más mercancías para que el jefe les dejara seguir. Sin embargo tan pronto como pudieron dar esa información a su amo, él les envió mercancías para que pudieran seguir [quizás fue que rehízo la carta y la fechó en noviembre de 1804 para actualizarla], y que, siguiendo su viaje se desviaron y fueron al territorio de otro jefe, llamado Moxico, ese desvío les costó 20 días. Que en dicha plantación, la gente quiso hacerles guerra y les quitó las mercancías que llevaban con ellos, porque, antes de su llegada, un mercader de su mismo pueblo había tomado, a crédito, un cierto número de esclavos, una cierta cantidad de cera, y algo de marfil, y todavía no había pagado a dicho jefe. Sin embargo dicen que le contentaron con una cierta cantidad de telas y les permitió marcharse libremente.



Óleo que representa a un indígena de las colonias portuguesas en África, titulado *O Negro*, de Joao Antonio Correira, 1869. Museo de Soares dos Reis. Oporto, Portugal.

donde observaron que había mucha malaquita. En la edición inglesa, el traductor hace referencia a lo discontinuo del diario pues faltan muchas fechas y a la redacción, indicando que fue escrito por una persona iletrada.

El 27 de octubre de 1814, Da Costa solicitó ser recompensado por lo invertido en la expedición y por haberse privado de sus esclavos tanto tiempo que algunos de ellos murieron en la expedición y otros desertaron. El 25 de enero de 1815, el capitán general de Angola envió a Pedro João Baptista y a Amaro José a Río de Janeiro para que hablaran directamente con el ministro Antonio de Araujo y con el monarca, pues en aquella época tanto el rey de Portugal como el Gobierno se encontraban allí tras haber huido con motivo de la invasión napoleónica.

El 28 de agosto de 1815, el príncipe regente, residente en Río de Janeiro, escribió al gobernador de Angola diciendo que se nombrara brigadier a Da Costa y se le permitiera hacer dos viajes comerciales cada

Henry de Monfreid (1879-1974)

(1911)

El francés que prefirió hacerse africano

Incluso en el siglo xx, los europeos seguían sin internarse en el interior de muchos lugares de África y sólo algunos aventureros osaban hacerlo. Monfreid fue uno de ellos.

Nació el 14 de noviembre de 1879 en Leucate, en la región francesa de Aude. Era de familia adinerada. Su padre era pintor y a la vez amigo y representante en Francia de Gauguin, Matisse y Degas.

Suspendió el examen para entrar en la escuela de ingenieros de la prestigiosa École Centrale. Fue declarado inútil para el servicio militar en 1900. Desarrolló varios trabajos y oficios en los que no aguantaba, entre ellos el de analista químico para Maggi. Se casó y tuvo un hijo. Le despidieron por un asunto de leche adulterada.

A los treinta y un años cayó enfermo. Se instaló en casa de su padre, donde conoció a una joven alsaciana, Armgart Freudenberg, que le cuidó. Meditó mucho y decidió cambiar de vida. Tras reponerse y cumplir treinta y dos años, en 1911 decidió dejar todo atrás y marchó a Yibuti, la posesión francesa en la entrada del mar Rojo, para dedicarse a la compra de café y pieles a los indígenas. Por su trabajo había de visitar los poblados indígenas y cada vez se sentía más atraído por sus costumbres. Aprendió árabe y los usos locales hasta el punto de adoptarlos en vestimenta y conducta cambiando el salacot de los colonos por un turbante. Iba sin camisa y lucía la falda o *kikoy* de los nativos. Los franceses le



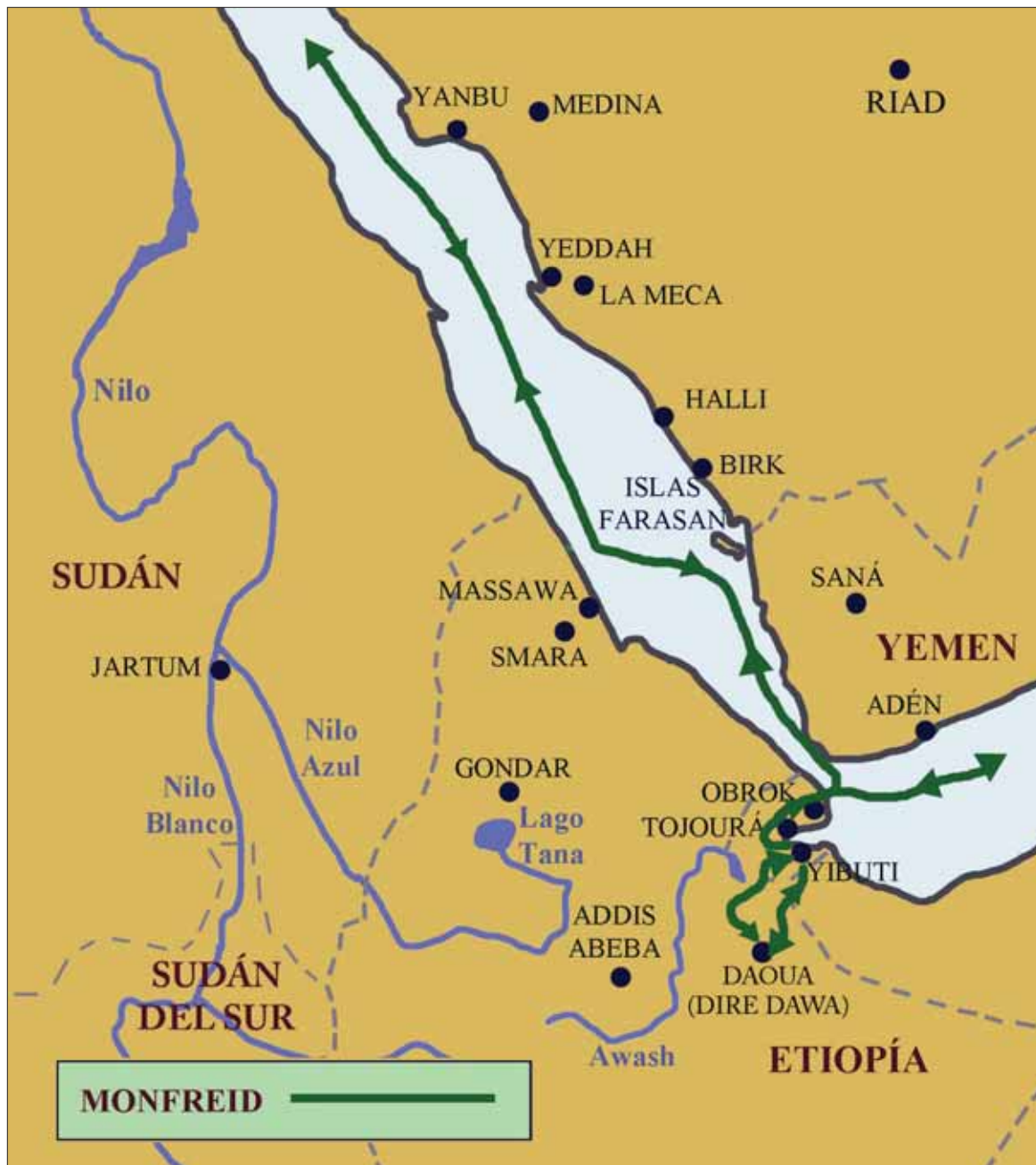
Dos fotografías de Henry de Monfreid de autoría y fecha desconocidas. A la derecha con tocado europeo y a la izquierda con turbante.

hicieron el vacío. Viajó al interior y conoció a los danakil, gallas, issas y afar. Se construyó un *dhow*, un velero local, como los que se utilizan en la costa del Índico, y después otro más grande, al que llamó *Altaïr*. A la vez que comerciaba con café lo hacía con armas, muy apreciadas por los somalíes y etíopes. A pesar del desarrollo de los barcos a motor él seguía utilizando la vela.

En 1913 dejó de trabajar en el café y regresó a Francia para encargarse de armas al por mayor. Se casó con la alsaciana. Regresó a Yibuti con las armas para vendérselas a las tribus costeras del mar Rojo que las pagaban bien a cambio de perlas. Construyó varios barcos más y se adaptó totalmente a las costumbres indígenas.

Tras salvarse de una tempestad, en 1914, a los treinta y cuatro años, se convirtió al islam y cambió su nombre por el de Abd El Hai, que significa 'esclavo del dador de vida' o 'esclavo del viviente'. Se dedicó a traficar con armas, hachís y perlas. Tenía una tripulación de somalíes. El ser musulmán le salvó la vida en varias ocasiones. En 1932 publicó *Aventures de mer*. Su hijo, Guillaume Monfreid afirma que su conversión fue para adaptarse a las circunstancias y ser mejor aceptado y que lo religioso no tenía ninguna importancia para él.

En 1914 se declaró la Primera Guerra Mundial y los franceses no le permitían vender armas a sus enemigos. Continuó haciéndolo y fue



detenido. Se le llevó a Francia para enviarlo al frente pero, gracias a los contactos de su padre, se libró, regresó a Yibuti y siguió dedicado al tráfico de armas. Parece ser que llegó a un acuerdo para proporcionar información a su país y a los aliados sobre los turcos en el mar Rojo. Los británicos también le perseguían pero nunca le detuvieron, quizás por ese acuerdo. Le pusieron el mote de *seawolf* ('lobo de mar').

Incluso tomó posesión de las islas Farsan, al sur de Arabia Saudita, en nombre de Francia y colocó una bandera gala para evitar que cayera en manos británicas, aliados pero competidores en la zona. A pesar de



Autorretrato con turbante. De Henry de Monfreid, 1927, en acuarela sobre papel.
Colección privada. Galería virtual de sus pinturas y fotografías en
www.henrydemonfreid.com

ello no estaba bien considerado por los colonos franceses. Según cuenta Manuel Leguineche en su libro sobre Thesiger, el gobernador francés de Yibuti, Pascal, le preguntó un día a Monfreid:

- ¿No le da vergüenza que sus criados le llamen por un nombre nativo?
- En absoluto. Lo que me duele es la opinión que los nativos tienen de los europeos, por eso hago todo lo posible por no parecerme a ustedes...
- O sea, si he oído bien, ¿la opinión de esos salvajes le interesa más que la nuestra? Los revolucionarios como usted, Monfreid, me importan un comino.

Ambos tenían poco que enseñar de ética a los nativos.

En 1916 se llevó a Obrok, su refugio en el interior de Etiopía, a su mujer alsaciana. También hizo trasladar allí un piano a lomos de un burro.



Una de las numerosas fotografías que tomó en su viajes. Algunas son en blanco y negro coloreadas. Se han recopilado en la obra *En Mer Rouge* publicada por Gallimard en 2005 que incluye las gafas para visionar las fotografías en estéreo.

Para evitar problemas decidió dedicarse al tráfico de hachís (allí llamado *charras*), que en aquel momento no estaba prohibido y era muy solicitado en Egipto, donde los británicos tenían el monopolio, por lo que lo introducía de contrabando. También traficó con cocaína hasta 1925. Montó un cañón falso en su barco para intimidar. Su hijo comenta que no se dedicó al tráfico de esclavos porque entrañaba mucho riesgo.

En los años treinta escribió sus aventuras, que fueron publicadas por *National Geographic*. Además, en total escribió setenta libros entre los que destacan *Los secretos del mar Rojo*, una novela sobre la navegación en este mar en su *dhow* suajili, y *L'enfant sauvage*, en 1938, dedicada a Abdi, su segundo, su lugarteniente.

Mussolini, que se estaba estableciendo en la región, le admiraba y ambos mantenían una buena relación. De hecho invirtió los beneficios de sus tráficos, sobre todo de las veintitrés toneladas de hachís que contrabandearon en Egipto en 1923, en una fábrica de harinas y una central eléctrica en Dire Dawa (Daoua), en la Abisinia italiana.

En 1933 Haile Selassie le expulsó de Etiopía. Volvió a Francia y se dedicó al periodismo hasta que en 1936 regresó con Mussolini para la



Viñetas del comic *Los cigarros del Faraón*, de Georges Remi (Hergé) de la colección de aventuras de Tintín donde este viaja en el barco de un traficante de armas en el mar Rojo. Para evitar ofender a los franceses se le presenta como el británico Allan Thompson (el de la pistola al cinto) que cuando le registran las cajas dice, mientras muestra un ejemplar del propio cómic:

—¿Fusiles en el fondo...? En el fondo sólo hay libros...

El que efectúa el registro comenta:

—¿Libros? Sólo cómics sin ningún valor...

conquista de Etiopía, que tan bien conocía, aunque bajo la cobertura de periodista. En julio de 1938 murió Armgart.

En 1942 Monfreid fue hecho prisionero junto con los soldados italianos que se rindieron a los ingleses y fue llevado a Kenia acusado de espía. Tras ser liberado en 1943 se retiró a la sabana, a las faldas del monte Kenia, se casó de nuevo y se dedicó a la caza y a la pintura. También practicó la fotografía y obtuvo una magnífica colección de instantáneas de la zona, incluso de las costas, para complementar los malos mapas.

En 1947 regresó a Francia, donde murió a los noventa y cinco años. En épocas de escasez vendía o hipotecaba cuadros de Gauguin que después resultaron ser falsos. Hergé, el creador de Tintín, le retrató en el episodio de *Los cigarros del Faraón*, donde se encuentran con un traficante de armas, aunque lo presenta como británico para no ofender a los francófonos.

Por su parte, Hugo Pratt, el autor de *Corto Maltés*, que vivió en Abisinia entre 1937 y 1943, donde su padre era militar, oyó hablar de él y le inspiró para el personaje de Corto. Como vemos, a pesar de todas

Bibliografía general

ÁLVAREZ, Carlos César. *Mujeres singulares*. Madrid: Bubok, 2010.

AUGHTON, Peter. *Voyages that changed the world*. Minneapolis: Book Sales Inc., 2007.

DE GRAMONT, Sanche. *El dios indómito. La historia del río Níger*. Madrid: Turner, 2003.

DRIVER, Felix y JONES, Lowri. *Hidden histories of exploration*. Londres: Royal Holloway-University of London, 2009.

FLEMING, Fergus y MERILLO, Annabel (compiladores). *La mirada del explorador. Relatos de aventuras y descubrimientos*. Barcelona: Paidós, 2006.

FLETCHER, Jane. *La nómada apasionada*. Barcelona: Planeta, 2001.

HAMBURY-TENISON, Robin. *Los setenta grandes viajes de la historia*. Barcelona: Blume, 2006.

HERRMANN, Paul. «De Colón al siglo xx. Audacia y heroísmo de los descubrimientos modernos». (Vol. 2). En: *Historia de los descubrimientos geográficos*. Madrid: Editorial Labor, 1967.